

LA ESTRUCTURA POLÍTICA VASCA EN 1983

Francisco José Llera Ramo
(*Universidad del País Vasco*)

Comenzaré esta ponencia con una introducción bibliográfica que nos permita situarnos en el contexto de la reflexión científica sobre estos temas en el País Vasco.

Si el desarrollo de la sociología política, y particularmente de la sociología electoral, españolas se puede considerar retardado en relación al nivel que alcanza esta disciplina en la Europa del primer cuarto de siglo y, no digamos nada, respecto al desarrollo experimentado en Norteamérica, en el País Vasco aún nos encontramos en una posición más precaria, muy acorde, por otra parte, con el desenvolvimiento retardado de otras disciplinas científicas.

El comportamiento político vasco y su sistema de partidos son estudiados normalmente en el conjunto de las obras históricas o retrospectivas de los siglos XVII, XVIII, XIX y comienzos del siglo XX español (Artola, Tuñón de Lara, Martínez Cuadrado, Jutglar, Linz, etc.).

Es el relanzamiento de la cuestión nacional vasca a partir de los años cincuenta-sesenta quien, teniendo como origen el estudio de S. G. Payne, provoca una extensa literatura sobre el surgimiento y desarrollo peculiar de la idea nacionalista, las guerras carlistas, la abolición foral, la lucha de clases, etc., que en los setenta se concretan, entre otros, en los estudios de J. J. Solozábal, E. López Adán, F. Letamendía, A. Elorza, J. Apalategi y los más recientes de J. Corcuera, M. Onaindía, J. Oronoz, G. Jauregui, J. R. Recalde y M. Cruz Mina, así como las obras no específicamente políticas de L. C. Núñez, La Cámara de Comercio de Bilbao y J. A. Garmen-

dia. No ha ocurrido lo mismo con la historia socio-económica, la del derecho foral o la estructura administrativa, que han tenido un desarrollo mucho más fructífero.

Por el contrario, los estudios de comportamiento político y electoral vascos son mucho más escasos. Refiriéndonos a la Restauración y al período republicano, si exceptuamos las magníficas referencias que J. Corcuera hace en su obra, el breve estudio de I. Estornes y la extensa y documentada sociología electoral de Guipúzcoa de C. Apalategui, nos encontramos que las aproximaciones al hecho electoral vasco son contadas y hechas normalmente desde fuera, como las de Tusell y García Queipo de Llano o la de Linz y De Miguel y siempre referidas al período republicano.

Ha sido la apertura del proceso electoral de la transición democrática quien ha provocado la aparición de una sociología electoral, aunque parcial, más rica. El análisis del sistema de partidos, la geografía y la ecología electorales, así como en algunos casos la técnica muestral, están detrás de los ensayos de J. Corcuera y M. A. García, A. Pérez Calvo, R. Cibrián, J. Linz, L. C. Núñez, J. I. Ruiz Olabuénaga, I. Bergareche, Talde, K. Harluxeta, P. Mimiague y J. M. Torrealday, V. Urrutia, J. L. Davant y F. Llera.

Esta breve reseña introductoria, cuya bibliografía detallada se aporta al final de este trabajo, nos sitúa en el contexto del más reciente desarrollo de la sociología y la ciencia política vascas. Si exceptuamos los estudios históricos y administrativos sobre las instituciones forales y los efectos de su desaparición, así como los análisis históricos o ideológicos sobre el nacionalismo vasco, que se abordan en otra ponencia, casi nada es lo que se ha escrito sobre la institucionalización vasca actual y, como la referencia bibliográfica indica, poco en lo que se refiere al comportamiento político.

1. *EL CAMBIO ELECTORAL EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DEL PAÍS VASCO (CAPV) EN 1982*

Vamos a movernos aquí a un nivel global, dejando para más adelante el análisis pormenorizado de las comarcas, los municipios y los barrios de las grandes concentraciones metropolitanas, así como de los resultados de encuestas que nos puedan acercar más a las claves explicativas del comportamiento electoral vasco en estos últimos años.

En la CAPV hemos asistido también a una removilización del electorado, que supone todo un récord y que rebasa en casi 5 puntos el máximo del

76 % de 1977. Esta removilización es más significativa en el País Vasco que en el conjunto de España, por cuanto las cotas de abstención aquí habían llegado a límites máximos hace sólo dos años.

La abstención vasca afectaba en gran medida a una periferia sociológica formada por población trabajadora, inmigrantes, amas de casa y jóvenes. Esta desmovilización electoral hundía sus raíces, en parte, en la propia marginalidad que les impedía percibir con nitidez los mensajes políticos, el desencanto y la falta de acierto de los políticos para interesar a sectores importantes y, por último, en la disonancia cognoscitiva producida por el mayor volumen y la mayor presencia de la sintonía nacionalista en el discurso político vasco. Efectivamente, la dimensión nacionalista, en sus múltiples ingredientes (anticentralismo difuso, nacionalismo excluyente y agresivo, nacionalismo defensivo y abierto, solidaridad antirrepresiva, etc.), había logrado eclipsar parcialmente la dimensión programática e ideológica del discurso conservador/progresista o derecha/izquierda, favorecido especialmente por el ámbito provincial y regional de las elecciones en que el nacionalismo y la abstención dan su gran estirón.

El hecho de que la abstención se haya incrementado a costa de la mitad de los votos que PSOE y UCD habían recibido en 1977 y a costa de los más de cien mil jóvenes que ingresaron en el censo en 1979, nos da pie para estas observaciones confirmadas por el carácter de aluvión popular y marginal de aquellos electorados en 1977, tal como las encuestas han confirmado.

Indudablemente, este incremento de la participación ha producido una clarificación política de la presencia sociológica de los distintos espacios políticos en nuestro entorno. Al igual que en el conjunto del Estado, supone una mejora de la legitimación de nuestro modelo político, una mayor plausibilidad y un apañamiento en torno a la defensa de las cotas de libertad alcanzadas.

Sin embargo, el País Vasco tiene también algunos matices distintos dada la propia configuración de los espacios y de las dimensiones del discurso político. Por una parte, no existe la homogeneidad en el origen, en el arraigo, en la expresión lingüística y en la identidad histórico-cultural de la mayor parte de las provincias españolas. La heterogeneidad y las discontinuidades sociológicas en nuestra sociedad son evidentes.

En el País Vasco, lejos de la dialéctica de la confrontación entre dos comunidades o dos identidades, que haría suponer la existencia o el predominio de una única dimensión en el discurso político, nos encontramos realmente con dos dimensiones superpuestas, que unas veces se neutralizan y otras se refuerzan recíprocamente.

Al hecho de que en 1977 el 60 % del electorado del PSOE y el 50 %

del de UCD fuesen inmigrantes o hijos de inmigrantes (frente al 80 % de nativos en el electorado del PNV o al 65 % de la izquierda abertzale) hay que añadir el dato de que más del 60 % en el PSOE y del 68 % en UCD no pertenecían a ningún tipo de asociación voluntaria o club (cuando en el PNV y la izquierda abertzale se rebasaba ligeramente el 40 % de aislamiento), así como que alrededor del 65 % de aquel electorado no pasaba de los estudios primarios (frente al 40 % y 30 %, respectivamente, de los otros) o que los trabajadores eran el 54 % del electorado socialista y el 34 % del centrista (frente al 25 % de los electorados nacionalistas) o que las mujeres eran el 64 % del electorado centrista y sólo el 41 % en el socialista en una suerte de intercambio.

No hay lugar, pues, a interpretaciones simplistas, interesadas, de ocasión o para la galería; la cosa es mucho más compleja que decir que unos votan vasco (?) y otros español (?), porque, ¿quién define las esencias?, ¿el Gobierno vasco? Afortunadamente nuestra sociedad es mucho más rica y, si fuese así, no se podría explicar cómo más del 60 % de nuestros ciudadanos se sentían vascos y españoles a la vez en una reciente encuesta y, por supuesto, se ubicaban no sólo entre los antiguos electores del PSOE, UCD, AP o el PCE, sino también en los propios electorados nacionalistas.

Veamos, por tanto, cómo se autoubican los propios ciudadanos vascos en esta doble dimensión (derecha/izquierda, nacionalista/no nacionalista) a partir de una escala de 2 a 9 puntos. Veamos la siguiente tabla:

TABLA 1

Distribuciones de la autoubicación de los entrevistados de la Comunidad Autónoma Vasca en las escalas de nacionalismo e izquierda/derecha en 1982

	2	3	4	5	6	7	8	9	NS	NC	%	N
Nacionalismo	13	5	5	9	19	12	10	12	8	7	100	5.389
Derecha/izquierda	1	1	3	10	21	21	15	9	19	9	100	5.389

La posición 2 sería la de los que no son nacionalistas ni regionalistas y se sienten radicalmente de derecha, destacando mucho más por la primera dimensión (13 %) que por la segunda (1 %). Las posiciones 3 y 4 agrupadas serían las de regionalismo moderado (10 %) y de derecha conservadora (4 %), destacando más por lo primero que por lo segundo. Las opciones 5 y 6 serían las de los regionalistas convencidos y nacionalistas moderados (28 %), que se equipararía a posiciones de centro derecha y

TABLA 2

Evolución electoral de la Comunidad Autónoma Vasca entre 1977 y 1982
28O-82 8M-83

	EG-J77			EG-M79			EP-A79		
	Votos	% Censo	% V.V.	Votos	% Censo	% V.V.	Votos	% Censo	% V.V.
PNV	290.000	21,3	28,8	277.000	17,7	27,5	349.000	22,3	36,9
HB (ANV/ESB)	43.000	3,2	4,3	152.000	9,7	15,1	186.000	11,9	19,7
EE	63.000	4,6	6,3	80.000	5,1	7,9	69.000	4,4	7,3
ESEI									
TOTAL NACIONALISTAS	396.000	29,1	39,3	509.000	32,5	50,5	604.000	38,6	63,9
PSE (PSP)	283.000	20,8	28,1	192.000	12,2	19,1	147.000	9,4	15,6
UCD/AP/PDP/PDL + DCV	246.000	18,1	24,4	204.000	13	20,3	115.000	7,4	12,2
CDS									
PCE	46.000	3,3	4,6	47.000	3	4,7	42.000	2,7	4,4
OTROS	36.000	2,6	3,6	55.000	3,5	5,5	37.000	2,3	3,9
TOTAL ESTATALES	612.000	44,9	60,7	498.000	31,7	49,5	341.000	21,8	36
TOTAL CENTRO-DER.	538.000	39,5	53,4	494.000	31,5	49,1	464.000	29,6	49,1
TOTAL IZQUIERDA	470.000	34,5	46,6	513.000	32,7	50,9	481.000	30,7	50,9
VOTANTES	1.042.000	76,4	100	1.033.000	65,9	100	970.000	61,8	100
CENSO ELECTORAL	1.363.377	100		1.567.437	100		1.567.437	100	

	ER-M80			EG-O82			Balance (miles)	
	Votos	% Censo	% V.V.	Votos	% Censo	% V.V.	Dif. 79/82	Dif. 80/82
PVN	349.102	22	38	380.983	25,1	32	+ 104	+ 32
HB (ANV/ESB)	151.636	9,6	16,5	176.117	11,6	14,8	+ 24	+ 25
EE	89.953	5,7	9,8	92.219	6,1	7,7	+ 12	+ 2
ESEI	8.280	0,5	0,9					
TOTAL NACIONALISTAS	598.971	37,8	65,2	649.319	42,8	54,5	+ 140	+ 50
PSE (PSP)	130.221	8,2	14,2	349.531	23	29,4	+ 157	+ 219
UCD/AP/PDP/PDL + DCV	121.846	7,7	3,3	138.984	9,2	11,7	- 65	+ 17
CDS				22.123	1,5	1,9		
PCE	36.845	2,3	4	21.071	1,4	1,8	- 26	- 16
OTROS	30.392	1,9	3,3	10.776	0,7	0,9	- 44	- 19
TOTAL ESTATALES	319.304	20,1	34,8	542.491	35,7	45,5	+ 44	+ 223
TOTAL CENTRO-DER.	472.414	29,8	51,4	543.875	35,8	45,6	+ 50	+ 72
TOTAL IZQUIERDA	445.861	28,1	48,6	647.935	42,7	54,4	- 135	+ 202
VOTANTES	932.371	58,8	100	1.223.199	80,6	100	+ 190	+ 291
CENSO ELECTORAL	1.584.577	100		1.518.402	100			

GRÁFICO 1

Evolución de las tendencias ideológicas en la C.A.V. desde 1977

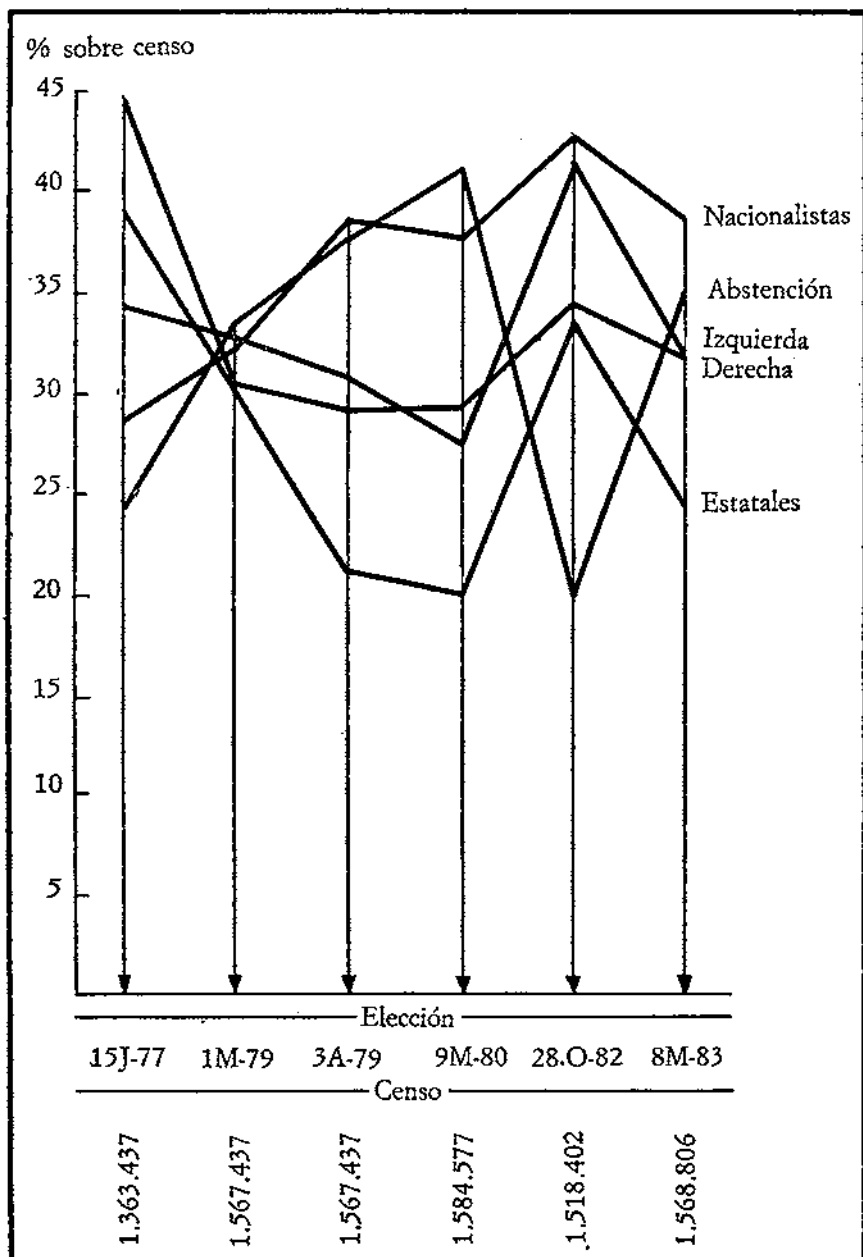
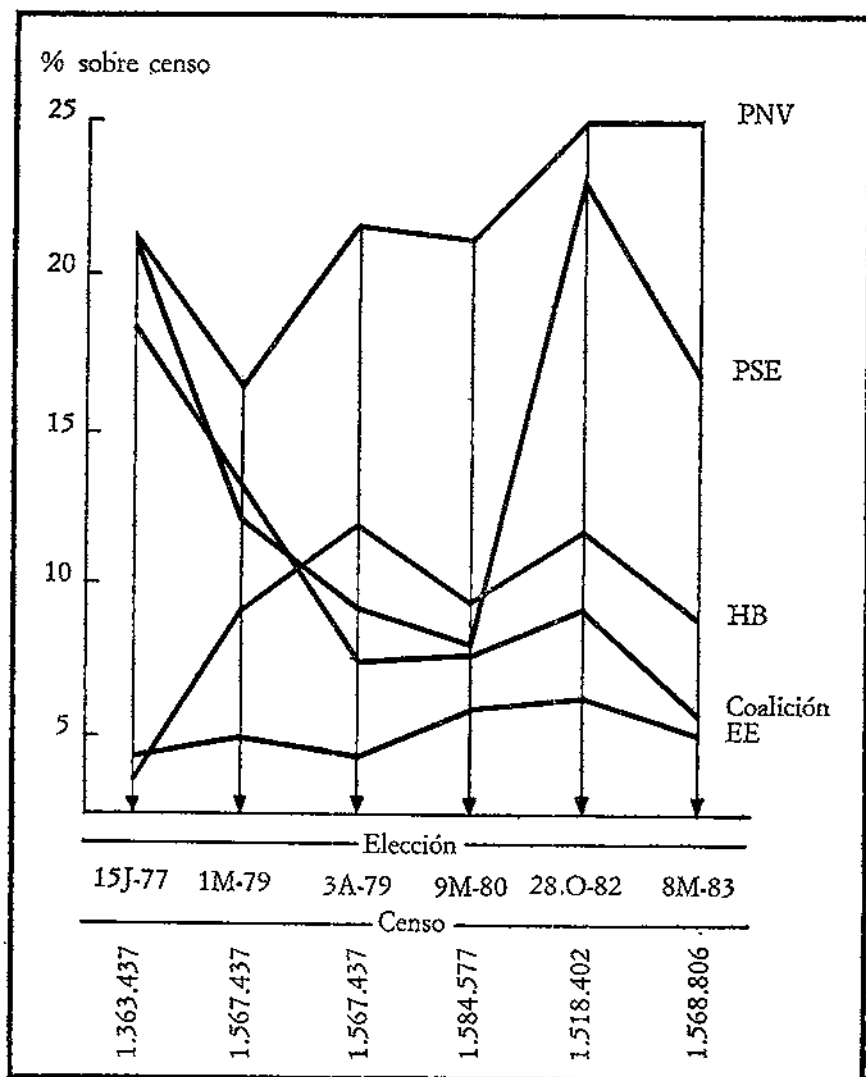


GRÁFICO 2

Evolución del sistema de partidos electorales en la CAV desde 1977



centro izquierda (31 %). Las posiciones 7 y 8 serían las de los nacionalistas convencidos (22 %) y, en mayor medida, las de las posiciones de la izquierda moderada (36 %). Finalmente, la posición 9 sería la de los nacionalistas radicales (12 %), reforzada por la izquierda radical (9 %).

Esta estructura ideológica previa (mayo de 1982) se corresponde con lo acaecido en el proceso electoral reciente y no se puede tomar una única dimensión para explicar los resultados.

A diferencia de lo ocurrido en el conjunto del Estado, en la CAPV no se ha producido la misma centrifugación del centro. Por el contrario, se refuerzan tanto el centrismo reformista del nacionalismo moderado representado por el PNV como el socialismo moderado representado por el partido ganador en el conjunto del Estado, que aglutinan entre ambos el 60 % de los votantes y casi el 50 % del electorado, con la particularidad de detentar respectivamente los gobiernos autónomo y central. El cambio, por tanto, ha sido centrípeto en nuestro caso.

No obstante, se mantienen firmes las posiciones tanto de la derecha no nacionalista como de la izquierda nacionalista, que mantienen en sus términos anteriores la distancia ideológica de nuestro sistema de partidos, aunque reducen parcialmente su fragmentación polarizada.

2. EL SISTEMA DE PARTIDOS RESULTANTE: LA NUEVA CORRELACIÓN DE FUERZAS

Como podemos ver en la tabla II, nos encontramos ante un sistema muy equilibrado de partidos parlamentarios que se reparten seis espacios políticos: 3 conservadores (PNV, UCD y AP) y 3 de cambio (PSOE, HB y EE), a los que hay que añadir 2 partidos colaterales (CDS y PCE) sin representación parlamentaria.

Teniendo en cuenta la dimensión nacional de su discurso político, nos encontramos también con el mismo equilibrio de 6 espacios: 3 nacionalistas (PNV, HB y EE) y tres estatales (PSOE, UCD y AP).

En cualquiera de las dos coordenadas hay una mayoría ajustada: una mayoría nacionalista de casi el 55 % de los votos (43 % del electorado) y una mayoría de izquierda también del 55 % de los votantes (43 % del electorado).

Por otra parte, en cualquiera de las dos dimensiones nos encontramos con una hegemonía clara: la del PNV, con el 59 % del voto nacionalista y con el 70 % del voto conservador, y la del PSOE, con el 64 % del voto estatal y el 54 % del voto de izquierda.

De este modo, mientras que la distribución interna de los espacios nacionalistas y conservador se encuentra prácticamente congelada desde las elecciones provinciales de 1979, el gran cambio se produce en el reparto del espacio de izquierda, en el que se reduce ostensiblemente la fragmentación de 1980 y se refuerzan las posiciones moderadas de ámbito estatal, retornando a la correlación de fuerzas de partida en 1977.

En el gráfico 1 tenemos la evolución de los distintos bloques en estos últimos cinco años. Si el incremento de la abstención fue el responsable del cambio de la correlación de fuerzas a partir de 1979, la reducción de aquélla supone una reestructuración de ésta:

— El nacionalismo ha conseguido ahora su cota más alta tanto en términos absolutos como relativos, habiendo sido la última fuerza en 1977 y consolidando su primera posición desde abril de 1979.

— La izquierda bate también su propio récord igualando al nacionalismo, invirtiendo su tendencia sistemáticamente descendente desde 1977 en que ocupaba un tercer lugar.

— La derecha se convierte en la tercera fuerza, asegurando la inflexión recuperadora iniciada en 1980 y mejorando ligerísimamente sus primeros resultados de 1977, pasando del segundo al tercer lugar.

— Sin embargo, los partidos de ámbito estatal no logran alcanzar su cota de 1977, en que partieron del primer puesto para caer en picado al último puesto en 1979 y 1980, recuperándose en los comicios del día 28.

A pesar de todo, el nacionalismo encarnado por el PNV se mantiene como predominante por la mayor impregnación nacionalista del tejido social y su mayor capacidad de movilización, así como por su control institucional. Por otra parte, el rupturismo antisistema del principal representante de la izquierda nacionalista resta fuerza a la izquierda en su conjunto, como las experiencias municipal y provincial demuestran.

3. EL CAMBIO PARTIDO A PARTIDO

En el gráfico 2 tenemos la evolución del sistema de partidos parlamentarios a través de las distintas elecciones competitivas. En la tabla 2 tenemos, por otro lado, los datos absolutos y relativos partido a partido en esos mismos procesos electorales.

El PNV después del bache de marzo de 1979, en que había perdido 13.000 votos, recuperándolos con creces en las elecciones provinciales de ese mismo año y estancándose en la cota de 349.000 votos en 1980, relanza

su primera posición subiendo ahora otros 32.000 votos, alcanzando su cota más alta de 381.000 votos, representando a una cuarta parte del electorado y a casi un tercio de los votantes.

El PSOE, que partió de un segundo puesto a estrecha distancia del PNV y cayó en picado a partir de las segundas elecciones generales de 1979, llegando a perder para 1980 más de la mitad de su clientela, vuelve ahora al segundo puesto pisándole los talones al PNV y superando en 66.000 nuevos electores su cota inicial de 283.000 votos, para representar a un 23 % del electorado y a un 29 % de los votantes.

La común trayectoria decadente de los partidos de centro y derecha estatales (UCD, DCV, DIV, IFPV, AP), ahora coaligados bajo las siglas UCD/AP/PDP/PDL, ni logra recuperar su tercera posición inicial ni la mitad del electorado perdido para abril de 1979, aunque a partir de esta fecha inicia una lenta línea ascendente que le coloca en este momento en la cuarta posición, representando a un 9 % del electorado y a un 12 % de los votantes.

La coalición Herri Batasuna, tras el bache sufrido en 1980 en que pierde 35.000 votos respecto de las elecciones provinciales de abril de 1979, recupera en estos dos últimos años una parte (25.000 votos), proveniente probablemente de los más de 17.000 votos que solían recabar EMK y LKI, que en estas últimas elecciones han recomendado el voto para la coalición HB, no logrando, por tanto, batir su récord de abril de 1979 y representando en este momento al 12 % del electorado y al 15 % de los votantes.

Euskadiko Ezkerra ha vuelto a batir su propio récord de 1980, situándose en los 92.000 votos y consolidando su línea ascendente y su espacio político como cuarta fuerza política (una vez desmembrada la coalición UCD/AP/PDP/PDL), que representa al 6 % del electorado y al 8 % de los votantes, pudiendo convertirse en árbitro de la situación en un sistema de mayorías de tres partidos, ya sean nacionalistas o de izquierdas, por compaginar ambas dimensiones y por su carácter institucional frente a las posiciones antisistema.

Para terminar, el CDS del ex presidente Suárez tiene una presencia totalmente residual compartida con el PCE, que ha perdido más de la mitad de su electorado desde 1977, al igual que ha sucedido con todos los partidos minoritarios, no representando entre todos ni al 4 % del electorado o al 5 % de los votantes.

El mensaje de cambio progresista, mezclado con el carisma de Felipe y el arrastre del triunfo en Madrid, ha engatusado al mayor contingente de electores al removilizar para el PSOE casi 160.000 votos con respecto a 1979 y más de 200.000 con respecto a 1980.

El discurso globalizante, conservador y de resultados del partido del gobierno autonómico ha revalidado la gestión del *lehendakari* al recoger 30.000 nuevos votos desde 1980 y más de 100.000 con respecto a las elecciones generales de 1979.

Contener el desgaste del discurso antisistema y de la resistencia rupturista es lo que ha hecho HB tras el liderazgo de ETA, al recuperar algo más de 20.000 votos procedentes fundamentalmente de la izquierda radical representada por LKI y EMK.

Ni el atractivo liderazgo de Bandrés, ni la fusión de EIA y el EPK de Lertxundi, ni la vía de una pacificación negociada, ni el discurso contemporizador de la campaña han lanzado al estrellato a la izquierda vasca propugnada por EE, que ha congelado su posición y su espacio político.

En definitiva, al igual que en el resto de España, el síndrome del cambio y del voto útil también se ha dado entre nosotros, inclinándose por el PNV una pequeña parte del electorado volátil centrista de clase media, mientras que la mayor parte del voto popular removilizado entre obreros e inmigrantes lo ha hecho por el PSOE y el voto joven e intelectual se ha repartido mayoritariamente entre las tres opciones de izquierda.

4. EL CAMBIO ELECTORAL EN LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA (CFN)

En la tabla 3 se puede observar cómo la izquierda ha superado en casi 30.000 votos sus mejores resultados de 1977 y el nacionalismo ha multiplicado por tres esos mismos efectivos electorales confirmando su tendencia ascendente. Por otra parte, el hecho de que sean el PSOE y las tendencias nacionalistas moderadas las que más han incrementado sus votos en sus respectivos bloques puede suponer mejores condiciones para plantear el problema de las relaciones entre la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra.

La correlación de fuerzas es claramente distinta a la de la Comunidad Autónoma Vasca, como indica el gráfico 3. Las fuerzas políticas estatales siguen siendo mayoritarias (74 %) entre el electorado, una vez remontado el declive de 1979, si bien no logran alcanzar los más de 240.000 votos de partida en 1977. En este bloque, aunque el PSOE es mayoritario (48 %), se han producido grandes cambios, dejando de ser el centrismo moderado la primera fuerza en todas las elecciones para pasar al tercer puesto al ser aventajada en esta ocasión por la derecha navarrista representada por UPN/AP, que representa el 32 % del voto estatal frente al 13 % de UCD.

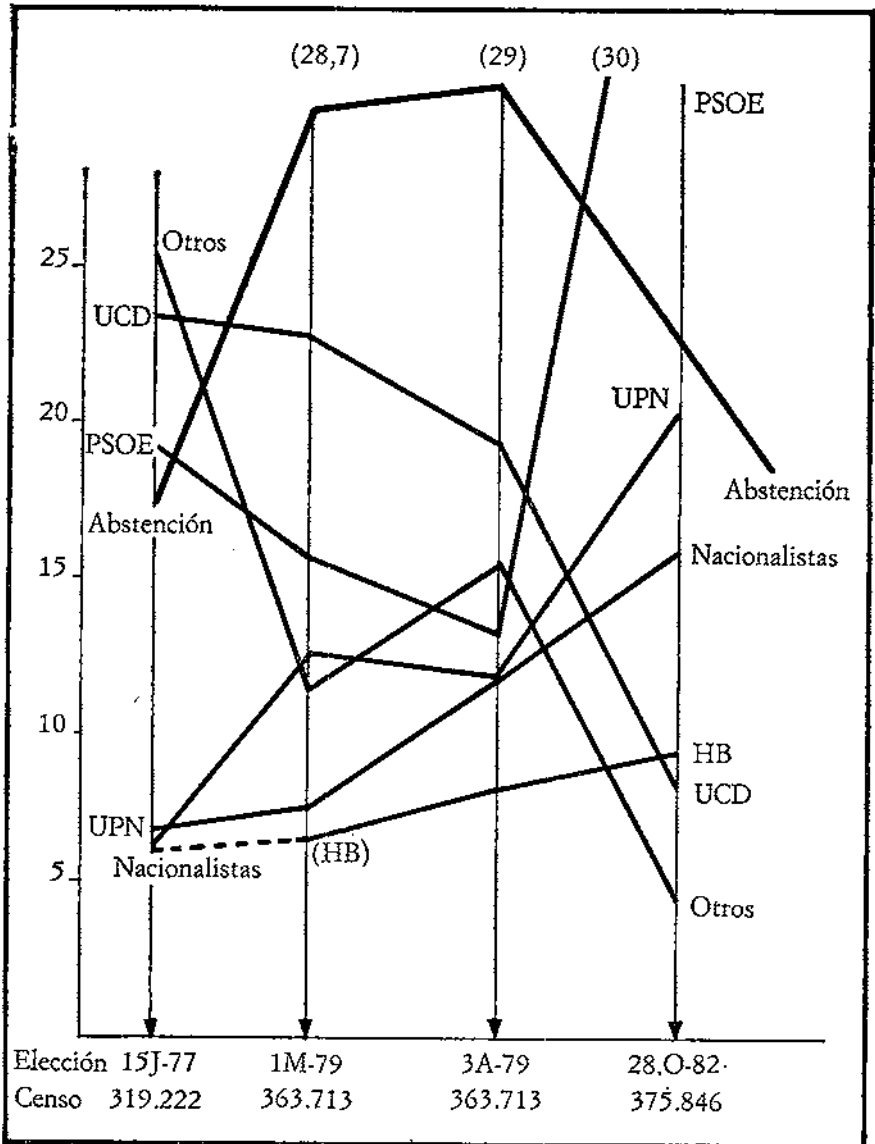
TABLA 3

Evolución electoral de la Comunidad Foral de Navarra entre 1977 y 1982

	EG-J77			EG-M79			EF-A79			EG-O82			Balance (miles)	
	Votos	% Censo	% V.V.	Votos	% Censo	% V.V.	Votos	% Censo	% V.V.	Votos	% Censo	% V.V.	Dif. M79/82	Dif. A79/82
PSOE (+PSP)	61.822	19,4	23,8	55.910	15,4	22	48.289	13,3	19	112.639	30	38,1	+ 56	+ 64
UCD	75.255	23,5	29	84.041	23,1	33	68.040	18,7	26,8	31.223	8,3	10,6	- 53	- 37
CDS										12.309	3,3	4,2		
UPN (AFN, AP)	21.884	6,9	8,4	28.460	7,8	11,2	40.764	11,2	16,1	76.354	20,3	25,8	+ 48	+ 36
P. CARLISTA	8.357	2,6	3,2	19.850	5,5	7,8	12.165	3,3	4,8					
PCE	6.294	2	2,4	5.658	1,6	2,2	6.231	1,7	2,5	2.155	0,6	0,7	- 3	- 4
UNAI	24.868	7,8	9,6	11.038	3	4,3	7.419	2	2,9					
OTROS	42.563	13,3	16,4	5.473	1,5	2,1	1.979	0,5	0,8	1.501	0,4	0,5	- 4	- 0,5
TOTAL ESTATALES	241.043	75,4	93	210.430	57,9	82,7	184.887	50,8	72,8	236.181	62,8	79,9	+ 26	+ 49
CANDIDAT. UNITAR.							27.901	7,7	11					
HB				22.636	6,2	8,9	28.234	7,8	11,1	34.769	9,3	11,8	+ 12	+ 6
UAN (NV)	18.216	5,7	7	21.532	5,9	8,5	6.727	1,8	2,6					
PNV							6.118	1,7	2,4	16.315	4,3	5,5		+ 10
EE										8.398	2,2	2,8		
TOTAL NACIONALISTA	18.216	5,7	7	44.168	12,1	17,3	41.079	11,3	16,2	59.482	15,8	20,1	+ 15	+ 18
TOTAL CENTRO-DER.	125.810	39,4	48,5	134.247	36,9	52,7	121.649	33,4	47,9	136.654	36,3	46,2	+ 29	+ 15
TOTAL IZQUIERDA	133.449	41,8	51,5	120.351	33,1	47,3	132.218	36,4	52,1	159.009	42,3	53,8	+ 39	+ 27
VOTANTES	263.896	82,7	100	259.412	71,3	100	258.236	71	100	306.353	81,5	100	+ 47	+ 48
CENSO ELECTORAL	319.222	100		363.713	100		363.713	100		375.846	100		+ 12	+ 12

GRÁFICO 3

Evolución del sistema de partidos en Navarra (% sobre censo)



La izquierda con 159.000 votos bate su propio récord de partida fijado en 133.000 votos en 1977 y revalidado en las Elecciones Forales de 1979. Casi tres cuartas partes del voto de izquierda pertenecen al PSOE y, a continuación, como en la Comunidad Autónoma Vasca, la segunda fuerza de la izquierda (22 %) es HB, situándose a continuación EE y el PCE.

Las opciones de centro-derecha describen una serie de pequeños altibajos en los distintos procesos electorales, pero se mantienen alrededor de los 130.000 votos, que representan el 36 % del electorado navarro y el 46 % de los votantes. Con todo, lo más importante, como ya hemos apuntado, es el cambio de hegemonía en este bloque, pasando de UCD (con el 60 % de los votos de centro y derecha en 1979) a UPN/AP, que cuenta en este momento con el 56 % del voto conservador.

La centrifugación del centro se ha producido también en Navarra, a diferencia de lo ocurrido en la Comunidad Autónoma Vasca, pero con la particularidad de que aquí, además del componente conservador de la derecha representada por UPN, hay que destacar el navarrismo distanciador del nacionalismo vasco.

El nacionalismo vasco también bate su propio récord al rondar los 60.000 votos, representando a un 16 % del electorado navarro, habiendo avanzado conjuntamente las posiciones moderadas (PNV y EE) más que el nacionalismo radical de HB, si bien esta coalición, a diferencia de la Comunidad Autónoma Vasca, es la fuerza hegemónica en este bloque con el 58 % del voto nacionalista, repartiéndose el resto el PNV (27 %) y EE (15 %).

Consecuentemente, el sistema de partidos navarro es mucho más complejo y crítico que el de la Comunidad Autónoma Vasca. Si tuviésemos que formar una coalición parlamentaria que representase a la mayoría absoluta de los votantes, éstas serían las coaliciones improbables: con dos partidos sólo la alcanzan el PSOE (38 %) y UPN (20 %) y con tres tendríamos o una coalición de izquierda formada por PSOE + HB (12 %) + EE (3 %) o una coalición centrista formada por PSOE + UCD (11 %) + CDS (4 %) o, finalmente, una coalición centrista también, pero con ingredientes nacionalistas, formada por el propio PSOE + UCD + PNV (5 %).

Así pues, en conjunto podemos decir que Navarra es tan de izquierda como la Comunidad Autónoma Vasca, aunque el socialismo moderado estatal del PSOE detenta, además de un mayor peso en el conjunto de la izquierda, la primera posición en el sistema de partidos navarros. La izquierda nacionalista, por su parte, tiene un peso sociológicamente más importante que en la propia Comunidad Autónoma Vasca. El arrastre del PSOE se ha producido en Navarra al igual que en toda España, pero sin componente inmigrante como en las otras provincias.

Por otra parte, en Navarra la centrifugación del centro supone un endurecimiento del conservadurismo navarrista, que incrementa su fuerza y endurece su discurso político, algo de lo que no está exenta la Comunidad Autónoma Vasca desde la coalición centro-derechista.

Esto, unido al peso del nacionalismo radical y al hecho de que no se haya reducido la fragmentación, sigue planteando en Navarra un sistema de partidos mucho más polarizado y con un distanciamiento ideológico muy fuerte, que sólo la moderación y la capacidad de concertación socialista pueden reconducir, al situarse Navarra en el corazón del problema de la pacificación de Euskadi.

5. EL MAPA COMARCAL DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMA DEL PAÍS VASCO Y FORAL DE NAVARRA

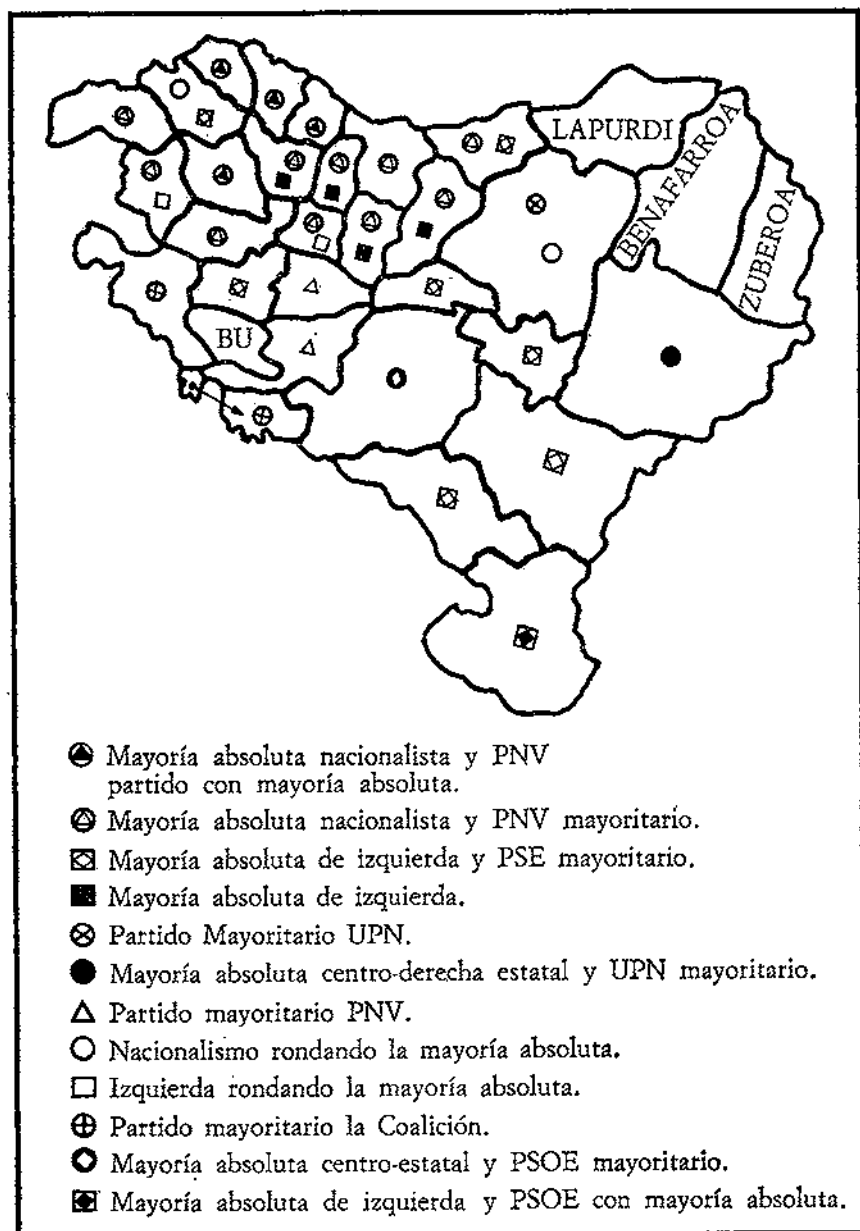
Reduciendo toda la información anterior a una lectura de grandes coordenadas del mapa comarcal de ambas comunidades, se pueden deducir las siguientes conclusiones:

1.^a Al igual que en 1979, se puede trazar un flujo o anillo entre las distintas áreas metropolitanas con pilares en las bolsas urbano-industriales y de inmigración: San Sebastián, zona industrial del Deva Medio, Duranguesado, Gran Bilbao, zona industrial del Valle de Ayala, Vitoria, zona industrial de la Barranca y Área Metropolitana de Pamplona, que describirían otras tantas situaciones de alta fragmentación electoral e intercambio de las posiciones dominantes, así:

- Relativa equiparación de la mayoría absoluta nacionalista y de izquierda y predominio compartido del PNV y el PSE desde el Área Metropolitana de San Sebastián hasta el Valle de Ayala.
- Clara hegemonía de la izquierda y predominio del PSE-PSOE desde el Área Metropolitana de Vitoria hasta la de Pamplona, siendo el PNV el competidor en la primera y UPN en la segunda.

2.^a Hegemonía nacionalista y hegemonía o predominio del PNV decrecientes desde las zonas circundantes, interiores o costeras a este flujo y las zonas norte de Álava y Navarra donde, si bien el nacionalismo no logra ser hegemónico, al menos es mayoritario.

Mapa comarcal de las elecciones de 1982 en la CAPV y la CFN



3.^a Mayor peso del nacionalismo moderado al noroeste de este flujo (máximo del 57 % de los votos válidos del PNV en la comarca vizcaína de Uribe Costa), frente a la mayor presencia del nacionalismo radical al nordeste del mismo en la Barranca navarra y el Goierri guipuzcoano (donde Herri Batasuna supera el 20 % de los votos válidos).

4.^a Dualismo electoral diferenciado en las periferias alavesa y navarra:

- Predominio centro-derecha sobre el nacionalismo y la izquierda en Álava.
- Hegemonía del centro y la derecha y predominio UPN en la Navarra pirenaica, así como progresivo predominio de la izquierda y del PSOE a costa del centro-derecha, hasta conseguir la hegemonía en la Ribera Oriental.

6. EL PODER LOCAL EN 1983

En la tabla 4 tenemos la evolución electoral de la CAV en tres momentos: las elecciones provinciales de 1979 y 1983 y las últimas elecciones generales de 1982. La comparación entre las dos primeras es obvia, mientras que la introducción en este análisis de las elecciones del 1982 se hace para calibrar la estabilidad o permanencia de los cambios tan significativos que entonces se habían producido en el País Vasco.

Las conclusiones que se pueden sacar de su lectura son claras:

El PNV vuelve a ser el primer partido de la CAV y Navarra conjuntamente, y es el único que incrementa sus votos con respecto a ambas elecciones: más de 40.000 en relación a 1979 y unos 13.000 desde octubre, si a los 11.000 de la CAV añadimos los 2.000 de Navarra. Aunque no sea importante el incremento como tal, lo es el hecho de que sea, junto con el PCE, el único partido que no pierde votos en todo el Estado desde las elecciones generales de 1982. Por otra parte, es interesante el reparto de estos incrementos con respecto a octubre: pueden ser significativos los 13.000 votos recuperados en Álava y el estancamiento de Guipúzcoa (+ 1.000), Navarra (+ 2.000) y Vizcaya (— 3.000). Así, si consideramos las 18 poblaciones mayores de 20.000 habitantes de la CAV (el 80 % de la población alavesa, el 75 % de la vizcaína y el 56 % de la guipuzcoana), el PNV gana votos en Vitoria (11.000), Llodio, Rentería, Baracaldo, Ba-

TABLA 4

Evolución electoral de la Comunidad Autónoma Vasca en 1979, 1982 y 1983

	EM-1979			EG-1982			EM-1983			<i>Balance</i>	
	<i>Votos</i>	<i>% Censo</i>	<i>% Tot.</i>	<i>Votos</i>	<i>% Censo</i>	<i>% Tot.</i>	<i>Votos</i>	<i>% Censo</i>	<i>% Tot.</i>	1979	1982
PNV	349.000	22,3	36,4	380.983	25,1	32	392.428	25	39,6	+ 43.428	+ 11.445
HB	186.000	11,9	29,7	176.117	11,6	14,8	141.530	9	14,3	— 44.470	— 34.587
EE	69.000	4,4	7,3	92.219	6,1	7,7	78.571	5	7,9	+ 9.571	— 13.648
NACIONALISTAS	604.000	38,6	63,9	649.319	42,8	54,5	612.529	39	58,4	+ 8.529	— 36.790
PSOE	147.000	9,4	15,6	349.000	32	29,4	264.259	16,8	26,7	+ 117.259	— 84.741
COALICIÓN	115.000	7,4	12,2	138.984	9,2	11,7	87.298	5,6	8,8	— 27.702	— 51.686
OTROS	79.000	5	8,3	53.970	3,6	4,6	25.946	1,6	2,6	— 53.054	— 28.024
ESTATALES	341.000	21,8	36	542.491	35,7	45,5	377.503	24,1	38,1	+ 36.503	— 164.988
IZQUIERDA	481.000	30,7	50,9	647.935	42,7	54,4	501.101	32,3	50	+ 26.101	— 140.834
DERECHA	464.000	29,6	49,1	543.875	35,8	45,6	506.348	32,3	50	+ 42.348	— 37.527
VOTANTES	970.000	61,8	100	1.223.199	80,6	100	1.013.449	64,6	100	+ 43.449	— 209.750
CENSO	1.567.437	100	—	1.518.402	100	—	1.568.806	100	—	+ 1.369	+ 80.404

sauri, Irún, Mondragón, Galdácano y Erandio, mientras que los pierde en los 10 restantes (10.000 en total, de los que 5.000 pertenecen a Bilbao y 2.000 a San Sebastián).

El PSOE, el segundo partido de la CAV y el primero de Navarra, gana más de 150.000 votos con respecto a 1979 pero pierde más de 90.000 con respecto a octubre, especialmente en Vizcaya (— 38.000) y Guipúzcoa (— 28.000), aunque también en Álava y Navarra (— 7.000). Más concretamente, pierde los 60.000 votos en los 18 mayores municipios de la CAV, destacando los 14.000 de Vitoria y Bilbao y los casi 7.000 de San Sebastián, siendo Sestao el único municipio con gestión socialista desde 1979 el que se mantiene.

Herri Batasuna sigue ocupando la tercera posición en el sistema de partidos, perdiendo 50.000 votos desde 1979 y 36.000 desde las últimas elecciones generales, siendo ésta una tendencia que se da en todas las provincias, pero especialmente en Vizcaya. Si a las pérdidas netas de HB les añadiésemos las de los partidos que habían recomendado el voto para esta coalición, el descalabro sería aún mayor, habiendo perdido una cuarta parte del electorado desde su cota más alta conseguida en las elecciones provinciales de 1979. Si observamos lo ocurrido en las poblaciones mayores de 20.000 habitantes de la CAV, HB pierde alrededor de 20.000 votos en conjunto, no ganando electores en ninguna y consiguiendo mantenerse tan sólo en Llodio y Hernani.

La coalición de la derecha se sitúa en cuarta posición en la CAV y, aunque pierde votos con respecto a 1979 (— 28.000), pierde, significativamente, más en los últimos meses (— 52.000). Concretamente en este último período pierde adeptos en todos los grandes municipios (— 32.000) y especialmente en Bilbao (— 12.000) y Vitoria (— 8.000). En Navarra, sin embargo, de la división inicial entre UCD y UPN, apoyada por AP, pasamos a la actual entre UPN y AP-PDP-UL, perdiendo, en conjunto, unos 10.000 votos con respecto a 1979 y algo menos con respecto a 1982.

Finalmente, Euskadiko Ezkerra, que gana unos 10.000 votos con respecto a 1979 (20.000 en Vizcaya), pierde 15.000 desde octubre (6.000 en Guipúzcoa), lo cual la convierte en la opción más estable tras el PNV. Desde octubre sólo incrementa sus efectivos en Baracaldo y Rentería, perdiendo en las 16 grandes poblaciones restantes cerca de 10.000 votos.

Si de las opciones concretas pasamos a los bloques de partidos o grandes tendencias ideológicas, tenemos las siguientes conclusiones:

El nacionalismo, la primera coordenada del sistema político vasco, en ascenso continuo desde 1977, comienza a declinar a partir desde este momento, al perder desde octubre 37.000 votos en la CAV y otros 6.000 en

Navarra, por efecto del descenso de la izquierda abertzale no compensado por los incrementos del PNV.

La izquierda, la segunda coordenada de la estructura electoral vasca, que se había equiparado al nacionalismo en octubre, pierde más de 160.000 votos desde entonces, a lo que contribuye tanto la izquierda moderada como la izquierda radical y abertzale.

La derecha, la tercera coordenada, se equipara prácticamente con la izquierda, por primera vez, a pesar de que también pierde casi 50.000 votos desde octubre en el conjunto de la CAV y Navarra.

Las opciones estatales, la cuarta dimensión del comportamiento político vasco, las que más habían ascendido en octubre, son las que sufren un descenso mayor al perder 175.000 electores en conjunto.

Finalmente, la abstención, la quinta dimensión de nuestra estructura política, desmoviliza desde octubre a unos 250.000 electores en las cuatro provincias, si bien con una incidencia mayor en la CAV (alrededor de un 35 % de abstención) que en Navarra (29 %).

Si de los datos absolutos pasamos al peso relativo que cada opción y cada bloque representa en función de los porcentajes calculados sobre el censo electoral, tal como se representa en los gráficos 1 y 2, tenemos las siguientes conclusiones:

El nacionalismo, después de la cota máxima del 43 % del electorado obtenida en 1982 en la CAV, sufre su segundo tropezón descendiendo al 39 % que representa tras las elecciones provinciales de 1983. Mientras que el PNV se consolida en su techo máximo de la cuarta parte del electorado alcanzada en octubre, la izquierda abertzale pierde posiciones; así, HB baja al 9 % del electorado inferior a su cota inicial de arranque en marzo de 1979 y EE se sitúa en el 5 % que alcanzara en esa misma fecha. El PNV, por otra parte, representa el 64 % del voto nacionalista, lo que le convierte claramente en hegemónico en esa coordenada.

La izquierda, después de la cota máxima del 43 % del electorado de la CAV obtenida en 1982, sufre su segundo tropezón al perder 11 puntos y representar a sólo un tercio escaso (32 %) del censo. De este descenso, como hemos visto, no se libra ni la izquierda moderada, ni la radical, ni la estatal, ni la abertzale. Con todo, el PSOE sigue representando a un 17 % del electorado de la CAV y a una cuarta parte del navarro y sigue acaparando más de la mitad del voto de una izquierda muy fragmentada y difícil de reconciliar.

La derecha, que había superado a la izquierda en 1977 y 1980, vuelve a equiparse a ésta en torno a un tercio del electorado, a pesar de que haya perdido 3,5 puntos desde octubre. El PNV acentúa su hegemonía

sobre este bloque al acaparar el 78 % de este voto en la CAV, si bien en Navarra la situación es muy distinta con UPN controlando el 51 % de este electorado conservador, mientras que el PNV sólo representa un 15 % del mismo. Es de resaltar, por otra parte, que en la CAV la coalición de la derecha, después de la leve recuperación que experimentó en 1980 y 1982, llega en estas elecciones a la cota más baja, representando tan sólo a un escaso 6 % del electorado.

El conjunto de las opciones estatales vuelve a retroceder en su posición relativa en la CAV, no llegando a representar ni a una cuarta parte del electorado, perdiendo 12 puntos con respecto a octubre y convirtiéndose el PSOE en hegemónico en este bloque al captar el 70 % de sus votos.

Sin duda alguna, el elemento de distorsión más importante es la abstención, que, si en octubre se había reducido al 19 % en la CAV y al 18,5 % en Navarra, ahora vuelve a incrementarse al 35 % y al 29 %, respectivamente.

No hay nadie que, de uno u otro modo, no se haya visto afectado por esta desmovilización electoral, pero lo significativo es que, si desde hace cuatro años venía afectando masivamente al electorado no identificado y de aluvión de las opciones mayoritarias estatales, ahora ha llegado a tocar también a los sectores nacionalistas, especialmente los más radicales, que representaban las pautas típicas del electorado más identificado, fiel y movilizable tras los símbolos y las reivindicaciones de la identidad colectiva y la lucha antirrepresiva.

a) DIFÍCIL GOVERNABILIDAD EN LAS INSTITUCIONES FORALES DE LOS TERRITORIOS HISTÓRICOS

Ahora vamos a dejar a un lado los votos y tomaremos en cuenta las concejalías y los representantes forales conseguidos por cada opción, que nos darán idea del reparto del poder institucional local y foral de la CAV y Navarra tras las elecciones del 8 de mayo de 1983 y en relación con las de abril de 1979.

La conclusión genérica es que se ha complicado la gobernabilidad en las instituciones forales, a pesar de que HB haya renunciado a ocupar sus escaños, y les sucede lo mismo a los ayuntamientos más importantes de ambas comunidades, situándose ante el galimatías de coaliciones, pactos, mociones y tomas de posición, casi todos imposibles y conflictivos, que se barajan desde el comienzo de la legislatura.

Antes de todo, tenemos que recordar que, si bien el sistema electoral para las elecciones municipales es común a todos los municipios, el de las

elecciones forales se rige por normas autonómicas específicas; así, mientras que para el Parlamento Foral Navarro la provincia funciona como distrito único (en 1979 las merindades constituían circunscripciones electorales), para las Juntas Generales de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya éstas funcionan divididas en 7 distritos con magnitudes ponderadas en favor de los de menor peso demográfico y mayor concentración relativa del voto nacionalista.

Ya en su momento he criticado amplia y razonadamente la normativa electoral impuesta por el PNV para su exclusivo provecho, ahora se confirma aquella crítica, puesto que, si al PNV le cuestan sus 73 escaños en la CAV algo más de 5.000 votos por término medio, al PSE sus 39, a HB sus 21 y a la Coalición sus 13 les cuestan alrededor de los 7.000, mientras que a EE sus 6 escaños le cuestan algo más de 13.000, impidiendo, por lo demás, el acceso a las instituciones forales a otros partidos menores (PCE y CDS).

Por lo tanto, el índice de desigualdad por escaño oscila de 3 (EE) a 0,85 (PNV) en Álava, de 2,1 (Coalición) a 0,79 (PNV) en Guipúzcoa y de 1,75 (EE y Coalición) a 0,75 (PNV) en Vizcaya; teniendo en cuenta que todos los demás están por encima del índice 1, el voto del PNV es ponderado en todos los casos en detrimento de los demás.

Esta distorsión, sin embargo, es mucho menor en Navarra, donde con una ley más justa, el PNV, el último del Parlamento Foral, padece un índice de desigualdad de 1,3 frente al 0,9 de todos los demás, costándole cada uno de sus escaños algo más de 1.000 votos por encima del coste igualitario de los restantes partidos.

Una vez aclarado esto, vemos que el sistema de partidos parlamentarios provinciales en la CAV es muy similar: los mismos cinco partidos definen un pluralismo de base, fuertemente polarizado, con el PNV como partido hegemónico (con mayoría absoluta) en las JJ. GG. de Vizcaya y con el PNV como partido dominante en medio de una mayor fragmentación parlamentaria en Álava y Guipúzcoa, en donde la ausencia institucional de HB facilita la hegemonía del PNV en la última y el gobierno provincial de dicho partido en la otra.

En cualquier caso, las mayorías que se podrían formar en las instituciones forales de la CAV sólo podrían ser nacionalistas o de derecha, en cuyos bloques el PNV es el partido hegemónico. Con una normativa electoral más igualitaria la fragmentación habría sido mayor, el PNV no tendría hegemonía en ningún caso y sólo la ausencia de HB facilitaría la gobernabilidad, así como su presencia posibilitaría mayorías de izquierda, impensables, por otra parte, dado el deterioro de las relaciones políticas entre abertzales y socialistas.

En Navarra, por el contrario, la fragmentación es mucho mayor y ni la

ausencia de HB facilita las cosas, tanto al partido mayoritario (PSOE) como a la muy probable coalición de derecha (UPN-AP), dependiendo cualquier combinación de la posición del PNV.

Así pues, institucionalmente y supuesta la ausencia de HB, el PNV asegura su hegemonía en Guipúzcoa y Vizcaya al controlar en solitario las respectivas diputaciones forales y las JJ. GG. que las soportan, pero sigue faltándole un voto para gobernar holgadamente en Álava y adquiere un papel de árbitro en el gobierno de Navarra, lo cual puede suponer que, intercambiando el voto o la abstención con la derecha, haya conseguido, además de la Diputación alavesa, las alcaldías de las tres capitales de la CAV.

b) EL PNV CONTROLA EL PODER DE LA MAYORÍA
DE LOS MUNICIPIOS MENORES, PERO EN LOS GRANDES
EL PNV Y EL PSOE SE ENCUENTRAN CON UNA DIFÍCIL
GOVERNABILIDAD

Sólo nos queda estudiar la evolución del poder municipal. Para ello, el primer dato que tendremos en cuenta son las candidaturas presentadas por los distintos partidos, lo cual nos puede dar idea de la implantación territorial y del liderazgo local de los mismos.

El PNV presenta candidaturas en 206 de los 500 municipios de la CAV y Navarra, lo que supone una cobertura de más del 40 % de la estructura local y más de las tres cuartas partes de la población total. Esta cobertura es prácticamente general en la CAV, mientras que no llega al 10 % de los municipios de Navarra, localizándose en la merindad de Pamplona, en la propia capital, la zona norte y la Barranca, que suponen, aproximadamente, la mitad de la población navarra.

El PSOE presenta candidaturas en un tercio de los municipios de ambas comunidades, lo que representa la mitad de los municipios alaveses, un 40 % de los vizcaínos, un 46 % de los guipuzcoanos y una cuarta parte de los navarros, localizándose siempre en los de mayor tamaño y agrupando a las tres cuartas partes de la población.

HB presenta candidaturas en un tercio de los municipios, siendo la cobertura del 10 % en Navarra, del 14 % en Álava, del 63 % en Guipúzcoa y del 75 % en Vizcaya, distribuyéndose con una gran heterogeneidad territorial y de volumen, ya que, aunque se presenta en todas las grandes poblaciones, lo hace también en buen número de las pequeñas, siendo, por otra parte, la opción que en mayor número de candidaturas independientes o unitarias participa.

La Coalición y UPN presentan un centenar de candidaturas, lo que supone una quinta parte del total, distribuyéndose en un 4 % en Guipúzcoa, un 19 % en Vizcaya, la mitad de los municipios alaveses y un 20 % de los navarros, si bien, en esta última provincia, controlan buen número de candidaturas de independientes, siendo, igualmente, muy amplia la cobertura demográfica de sus listas.

EE presenta algo más de un centenar de candidaturas propias, una quinta parte del total de municipios de ambas comunidades, con una cobertura territorial del 2 % de los mismos en Navarra, el 14 % en Álava, el 46 % en Vizcaya y el 52 % en Guipúzcoa, que representan más de los dos tercios de la población, al localizarse en los municipios mayores.

Al lado de estas candidaturas hay que añadir las 560 presentadas con denominaciones y formaciones muy diversas, todas ellas catalogadas como «independientes» y que tienen una gran presencia en Navarra, donde, por otra parte, hay un gran número de municipios en los que no se presenta ninguna candidatura o lo hace una única candidatura independiente. Por otra parte, por primera vez aparecen en algunos municipios candidaturas alternativas (verdes o ecologistas) antes aglutinadas por la izquierda abertzale, pero ahora desgajadas de ésta.

Aunque esta distribución ya nos da una idea de la implantación de los distintos partidos, la evolución del poder en cada provincia es la siguiente:

1.º En ÁLAVA la derecha controla la práctica totalidad de los ayuntamientos con una hegemonía clara del PNV, mayoritario en 41 de los 51 municipios y con mayoría absoluta en 31. Es cierto que, a pesar de todo, la izquierda, y más concretamente el PSOE, han avanzado en buena parte de las localidades. El PNV pasa de 143 a 200 concejales, el PSOE de 29 a 53, la derecha se queda con 63 y el resto obtiene una treintena. Sólo Vitoria y Llodio se escapan al control holgado de la derecha.

2.º En GUIPÚZCOA, si tenemos en cuenta la anterior composición de las candidaturas independientes y su disminución de 232 a 102, lo que indica una clarificación política, se produce un estancamiento, si no retroceso, del nacionalismo, especialmente en los municipios mayores, a pesar de que el PNV pasa de 360 a 392 concejales, HB de 127 a 163 y EE de 59 a 65. Se produce un avance claro de la izquierda de la mano del PSOE, con mayoría en 6 de los 7 municipios mayores de 20.000 habitantes, en 6 de los 13 mayores de 10.000 y en otros 11 menores, lo que supone más del 60 % de la población. Es interesante apuntar que, a pesar de los retrocesos relativos que sufren en importantes municipios HB y EE, estas dos opciones de la izquierda abertzale consiguen mayoría en Hernani, Tolosa

y otros 7 municipios menores de 10.000 habitantes, mientras que el PSOE, que pasa de 80 a 127 concejales, la consigue en los municipios más industriales. Con todo, el PNV, casi único representante de la derecha en el poder local, consigue el control de más de la mitad de los municipios guipuzcoanos y, sobre todo, en sitios tan significativos como San Sebastián, Eibar y Pasajes.

3.º El avance del PSOE, que pasa de 89 a 171 concejales, y de la izquierda en su conjunto, es quizá más espectacular en VIZCAYA. La izquierda es mayoritaria en 7 de los 10 municipios mayores de 20.000 habitantes y en 3 de los 7 mayores de 10.000, además de en Derio, lo que supone casi el 70 % de la población vizcaína. Con todo, el PNV, que retrocede ligeramente en los municipios más importantes, pasa de 545 a 617 concejales y obtiene la mayoría absoluta en 69 de los 101 municipios vizcaínos, a los que hay que añadir otros 8 en los que es la lista más votada y entre los que se encuentran sitios tan significativos como Bilbao, Guecho y Bermeo. A HB, si le descontamos sus independientes pierde concejales, aunque pase de 131 a 134, especialmente en las zonas industriales; EE duplica sus concejales al pasar de 24 a 48 en las grandes poblaciones y adquiere un papel más importante en la formación de las mayorías en éstas; la derecha, con 26 concejales y una presencia muy localizada en el Gran Bilbao, se estanca, aunque es decisiva para la gobernabilidad de Bilbao, por ejemplo; el PCE y los demás partidos menores retroceden claramente.

4.º NAVARRA presenta un poder local más heterogéneo, controlado en su parte más significativa por el PSOE, cuyo avance es aquí más nítido, consiguiendo 232 concejales, seguido de UPN con 85, el PNV con 61, HB con 59, AP con 56 y 10 más para el resto de los partidos menores, además de la proliferación de candidaturas independientes (un 66 % del total de las presentadas). El PSOE consigue la mayoría en gran número de municipios y, consiguientemente, las alcaldías más importantes de Navarra, localizándose, sobre todo, en la Ribera y en la merindad de Pamplona. UPN tiene su poder local distribuido en toda Navarra, AP-PDP-UL lo concentran en la merindad de Tudela y el PNV y HB en la de Pamplona, consiguiendo mayorías nacionalistas en una veintena de municipios del norte.

5.º En las cuatro capitales el PNV y el PSOE gobernarán enfrentados y sobre un polvorín, resumiendo la situación de los grandes municipios industriales y de la mayor parte de la población de ambas comunidades.

El incremento de la fragmentación municipal y la precaria formación de mayorías dificultará la gobernabilidad de nuestras capitales, en las que el PNV y el PSOE comparten la mayoría. El PNV, que pierde concejales en Bilbao y Pamplona y los gana en Vitoria y San Sebastián, mantiene la mayoría relativa en las tres capitales de la CAV con bloques mayoritarios alternativos: nacionalistas en las tres y de derecha en Vitoria y Bilbao frente a una posible mayoría de izquierda en San Sebastián. El PSOE, por el contrario, consigue la mayoría en Pamplona únicamente con el apoyo del bloque de izquierda también mayoritario. En definitiva, el PNV tiene un saldo negativo de 1 concejal en las cuatro capitales, HB y la derecha pierden un tercio de sus concejales, el PSOE duplica los suyos y EE tiene un saldo positivo de uno. Sin duda alguna, el mayor descalabro socialista se ha producido en Vitoria, donde, con los resultados del 28 de octubre en la mano, el PSOE confiaba en conseguir la mayoría. La imposible formación de mayorías de gobierno en los grandes municipios a la hora de elegir los alcaldes y la política de confrontación de HB van concretando por el momento la citada tesis de la difícil gobernabilidad local, de la que los sucesos de Irún, Rentería y otros son un ejemplo.

Concluyendo, los cambios en la estructura del poder local tienen las siguientes características:

— El PNV refuerza su hegemonía y su poder en la gran mayoría de los municipios de la CAV y, aunque gana concejales, pierde poder en las principales poblaciones industriales mayores de 20.000 habitantes, lo cual es más significativo que el simple incremento de electos.

— El PSOE duplica su número de concejales consiguiendo mayorías arriesgadas en los principales centros urbanos de Guipúzcoa y Vizcaya, avanzando en todas las provincias y convirtiéndose en la primera fuerza política en gran parte de Navarra.

— La derecha, hegemonizada por el PNV en la CAV, controla casi toda Álava, la mayor parte de los municipios medianos y pequeños de Guipúzcoa y Vizcaya y consigue mayorías importantes en las tres capitales y otras poblaciones significativas como Guecho; por otra parte, este mismo bloque de derecha, hegemonizado por UPN, controla una importante porción de los municipios navarros.

— La izquierda, hegemonizada por el PSOE, avanza en todas las provincias, logrando mayoría en Pamplona y San Sebastián y controlando el poder, desde la alcaldía o desde la oposición, en los más importantes municipios de ambas comunidades. Con todo, las difíciles relaciones políticas

entre el PSOE y HB dificultan enormemente las posibilidades de actuación conjunta de este bloque.

— El nacionalismo, hegemonizado por el PNV, consigue la mayoría absoluta en las tres capitales y gran parte de los municipios de la CAV, así como un puñado de localidades del norte de Navarra, si bien, en conjunto, pierde poder ante el ascenso del PSOE y del bloque de izquierda que éste hegemoniza en los ayuntamientos mayores. No obstante, las posibilidades de actuación conjunta de este bloque son mucho mayores, especialmente en el terreno simbólico y de las cuestiones autonómicas y culturales que afecten a la identidad colectiva vasca, como ya está empezando a suceder a propósito de las mociones sobre el plan ZEN y las banderas.

Hecho este apunte descriptivo de la estructura electoral vasca, queda ahora la parte más importante del análisis, es decir, la explicación de la dinámica sociológica que hay detrás del comportamiento político de nuestra población y las implicaciones que esto ha de suponer para la reconducción de las relaciones y del discurso políticos en las comunidades autónoma y foral.

7. LAS DIMENSIONES DEL DISTANCIAMIENTO IDEOLÓGICO DEL ELECTORADO VASCO

Utilizando las mismas escalas de autoubicación nacionalista/no nacionalista e izquierda/derecha obteníamos en el verano de 1981 las siguientes posiciones medias de los electorados de los distintos partidos tras las elecciones autonómicas de 1980 sobre una muestra de 1.800 entrevistados de la CAVP (gráfico 4, página siguiente).

Como se puede ver, el recorrido promedio en ambas escalas es 4,2 y 3,9 respectivamente, que resulta de restar las puntuaciones de las posiciones extremas (HB y AP), que suponen una fractura importante en el espectro político vasco.

Por otra parte, mientras que las posiciones colaterales se refuerzan en ambas escalas (AP: 3,6 y 3,5; UCD: 5 y 4,9; EE: 7,5 y 7,3, y HB: 7,8 y 7,4), las posiciones centrales sufren desplazamientos significativos; así, el PNV pasa de una posición moderada (5,9) en la escala ideológica a otra más radical (6,9) en la nacionalista, mientras que el PSOE pasa de 6,7 a 5,4, el PCE de 7,3 a 5,8 y el bloque abstencionista de 6,4 a 5,5.

Es cierto que en un análisis cualitativo no son equiparables ambas dimensiones políticas, en la medida en que la primera apela, predominan-

temente, a componentes racionales e ideológicos y la segunda lo hace a referenciales simbólicos, mucho más escurridizos para el cálculo y la previsión.

GRÁFICO 4

Promedios en la escala de autoubicación ideológica de los principales electorados en 1980

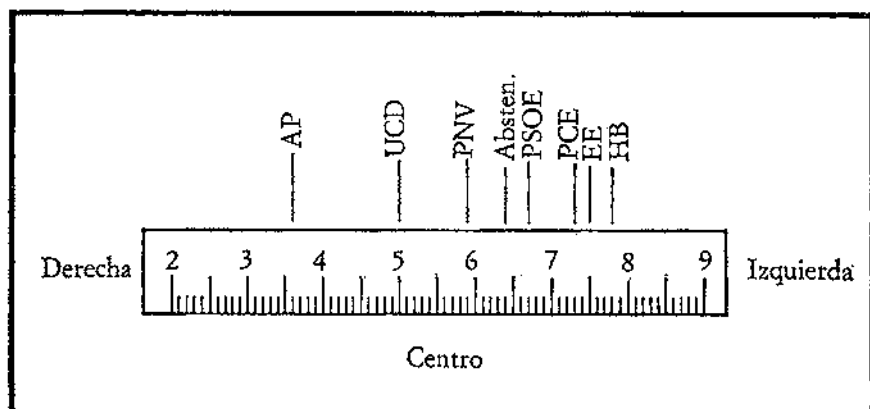
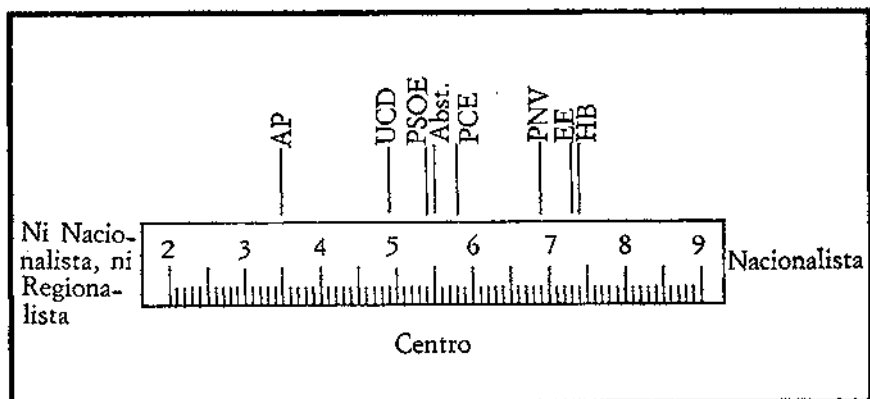


GRÁFICO 5

Promedios en la escala de autoubicación nacionalista de los principales electorados en 1980



Por otra parte, mientras que esta segunda define una fidelidad mucho mayor y se inscribe en un área de identificación, la otra está mucho menos cristalizada en nuestro electorado, produce una mayor movilidad electoral y se inscribe en un área de competición cuyo intervalo puede venir indicado por la oscilación de las puntuaciones medias del grupo abstencionista.

Obviamente, detrás de estas dimensiones simplificadas existen una multiplicidad de indicadores políticos, motivacionales y simbólicos que explican la polarización existente en nuestro sistema de partidos, así como la crisis de legitimación en la que se inscribe.

Concretamente vamos a fijarnos en cinco indicadores, a saber: la identificación con lo español o lo vasco, la posición ante el euskera, la organización del Estado, la posición ante las instituciones y la actitud ante ETA.

a) LA IDENTIFICACIÓN CON LO ESPAÑOL

Es sumamente interesante comparar el grado de identificación con «lo español» y las respectivas autoubicaciones de los entrevistados en las escalas derecha/izquierda y de nacionalismo. Véase la tabla 5.

Si relacionamos las identidades extremas y excluyentes con la autoubicación en ambas escalas, observaremos que, aun siendo las distintas identidades de una gran heterogeneidad ideológica, los porcentajes máximos describen una diagonal perfecta, que va desde la máxima definición española (27 % y 37 %) en el extremo de ambas escalas en que se ubican las posiciones antinacionalistas y de derecha, hasta la máxima definición vasca (69 % y 51 %) en el otro extremo de ambas escalas en que se ubican las posiciones del nacionalismo y la izquierda radicales, pasando por el máximo peso de los binomios español/vasco (54 % y 41 %) y vasco/español (48 % y 37 %) en las posiciones de centro moderado o de centro radical, respectivamente, de ambas escalas.

Tratando de averiguar la composición ideológica exacta de las distintas definiciones de identidad, obtenemos la tabla 6.

Como se puede observar, la identificación española excluyente es rotundamente (63 %) antinacionalista y mayoritariamente de centro (61 %), tanto de centro-derecha como de centro-izquierda. El binomio identificador español/vasco se reparte por igual entre el antinacionalismo moderado (28 %), el antinacionalismo radical (25 %) y el nacionalismo moderado (26 %), definiendo el regionalismo de centro (64 %), sobre todo de centro-izquierda (45 %). Por su parte, el binomio vasco/español es predominantemente nacionalista (64 %), aunque mayoritariamente moderado (48 %) y de centro izquierda (48 %).

TABLA 5
Identificación con «lo español» según la autoubicación en las escalas ideológicas (en porcentaje)

Respuestas	2-3		4-5		6-7		8-9		Maestra
	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	
Español	27	37	7	18	2	6	2	1	8
Español y vasco	37	38	54	41	23	28	6	12	27
Vasco y español	19	17	27	25	48	37	22	27	31
Vasco	7	4	7	12	21	23	69	51	26
NS	4	4	2	1	2	2	1	3	3
NC	6	—	3	3	4	4	—	6	5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	974	109	749	673	1.648	2.298	1.183	1.279	5.389

TABLA 6

Composición ideológica de la identificación con «lo español» (en porcentaje)

Escala	Español		Español y vasco		Vasco y español		Vasco		NS		NC		Muestra	
	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I
2-3	63	10	25	3	11	1	5	—	26	3	19	—	18	2
4-5	12	30	28	19	12	10	4	6	10	3	10	7	14	12
6-7	8	31	26	45	48	48	25	37	20	37	25	29	31	43
8-9	5	2	5	11	16	21	57	46	5	22	4	31	22	24
NS	5	12	12	15	8	10	2	5	32	19	4	9	8	10
NC	7	15	4	7	5	10	7	6	7	6	38	24	7	9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	418	1.464	1.655	1.418	155	279	5.389							

Finalmente, la definición vasca excluyente es rotundamente nacionalista (57 %), desde las posturas más radicales (34 %) a las más moderadas (25 %), e ideológicamente más orientada a la izquierda que ninguna otra posición. Las posiciones extremas de esta categoría suponen un 9 % de nacionalismo radical respecto del total y un 5 % de extrema izquierda.

Al igual que hace un año podemos decir que, en conjunto, el factor nacionalista amortigua la radicalización ideológica en el centro de un *continuum*, a pesar de que en la extrema izquierda confluya una parte no desdeñable de los entrevistados, que oscila entre el 12 % (en los puntos 8 y 9 de la escala derecha/izquierda) y el 15 % (en las mismas puntuaciones de la escala de nacionalismo), que se declaran vascos excluyentes.

No obstante, el factor positivo es la gran moderación ideológica de la mayor parte de la población y la ausencia de una bipolarización fuerte antinacionalista (4 % del total) de extrema derecha (no llega al 1 %) y español excluyente (8 %).

b) LA POSICIÓN ANTE EL EUSKERA

El euskera se nos muestra, además de como un indicador de identidad colectiva, como un indicador de integración social claro y con una fuerte penetración en el tejido social. Puede ser de sumo interés estudiar el comportamiento de las distintas familias ideológicas, para lo cual tomamos en consideración la distribución de las clientelas electorales de 1980.

La filiación ideológica discrimina significativamente la posición y la actitud ante el euskera de nuestros entrevistados. Así:

- AP, y especialmente UCD, destacan por su desinterés con respecto al euskera (48 % y 63 %, respectivamente) —61 % conjuntamente—; sólo un tercio escaso lo ve con buenos ojos, son contados los que lo están aprendiendo y, aunque no son muchos, en AP los que ya saben euskera (20 %) superan a los que lo hacen en UCD (5 %), lo cual denota un electorado más enraizado en el país por parte de los primeros —en conjunto, los dos electorados alcanzan un 7 %.
- En el electorado del PSOE el 85 % se divide por igual entre los que ven con buenos ojos el euskera y los que no les interesa. Por lo tanto, es un público relativamente más favorable al euskera que el de centro-derecha. A su vez, son más los que ya lo están aprendiendo (6 %) y parecido el porcentaje (9 %) de los que ya lo

TABLA 7

Posición ante el Euskera según la clientela electoral en 1980 (en porcentaje)

<i>Euskera</i>	AP	EE	HB	PCE	PNV	PSE	UCD	<i>Otros izq.</i>	<i>Abstención *</i>				
									1	2	3	4	5
No saben, no interesa	48	6	7	26	14	42	63	10	16	25	36	21	23
No saben, interesa	32	38	38	43	35	43	30	43	36	42	32	39	37
Aprenden	—	15	18	3	7	6	2	24	20	9	5	14	10
Entienden, hablan leen y escriben	20	40	36	28	43	9	5	23	28	24	27	24	28
NS	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
NC	—	1	1	—	1	—	—	—	—	—	—	2	2
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	31	367	519	108	1.106	501	158	113	347	249	509	399	5.389

* 1: No edad; 2: No posibilidad; 3: Cansancio; 4: Razones políticas; 5: Muestra.

- saben, que se quedan, por otra parte, muy por debajo del 25 % del conjunto de la muestra. Es éste un electorado de transición.
- Sin embargo, en el resto de las opciones de izquierda no nacionalista se reduce mucho más el índice de desinterés (18 % en conjunto), se mantiene el mismo nivel de interés (43 %) que entre el PSOE, aumenta claramente la proporción de los que ya lo están aprendiendo (14 %), especialmente entre la izquierda radical, y alcanza el porcentaje muestral la de los que ya lo saben (26 %). Se trata, por tanto, de un sector de población más integrado y cercano a la posición del nacionalismo en este tema.
 - La reducción del desinterés (16 %) continúa en el contingente de entrevistados que no han votado en 1980 por no tener la edad, aumentando ligeramente el de los que ya lo saben (28 %) y dando el porcentaje máximo de los que lo están aprendiendo (20 %).
 - Los grupos nacionalistas destacan por la alta proporción (en torno al 40 %) de los que ya saben euskera, la de los que lo están aprendiendo (12 % en conjunto) y, consecuentemente, la mínima (11 %) de los que muestran desinterés por el tema. Sin embargo, es de destacar que las diferencias internas explican las contradicciones y polémicas sociales que existen en este momento respecto a la política de reuskaldunización; así, mientras que en el PNV destaca la mayor proporción de euskaldunes (43 %) sobre HB (36 %), entre la izquierda abertzale —al igual que entre la izquierda extraparlamentaria no nacionalista (24 %) y los jóvenes que no han votado nunca (20 %)— destacan los que lo están aprendiendo (HB: 18 % y EE: 15 %) sobre el PNV (7 %) y el menor número de desinteresados (7 % y 6 % de HB y EE frente al 14 % del PNV).
 - Finalmente, el contingente de la abstención se caracteriza por tener una distribución intermedia entre el nacionalismo y la izquierda. Tiene un contingente de población euskaldún (en torno al 25 %) menor que el nacionalismo pero mayor que las grandes opciones nacionales (UCD y PSOE), la proporción de los que aprenden euskera (9 %) se sitúa a medio camino (siendo mayor —14 %— entre los que se abstienen por razones políticas y menor —5 %— los que lo hacen por cansancio) y el contingente de desinteresados se sitúa, igualmente, a medio camino (28 %), siendo mayor entre los cansados (36 %), que entre los más politizados (21 %).

El euskera es claramente un factor de diferenciación de los grupos sociales, especialmente desde el punto de vista ideológico, y también de integración de las distintas capas de nuestra población.

c) LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL ESTADO

La mayor o menor presencia del Estado en el tejido social, su mejor o peor imagen, tienen mucho que ver con la legitimación sociológica que haya logrado el modelo de integración política seguido.

En todo caso, aparte de una mejor redefinición de la presencia del Estado y de la línea de acción de los partidos en nuestra sociedad, donde la integración política del Estado se juega el todo por el todo, es precisamente en el éxito de la empresa de su reorganización territorial donde, junto con la mejora de las relaciones políticas y la democratización general de los aparatos de la sociedad en su conjunto, supone, desde un punto de vista sociológico, si no una creación *ex novo*, sí una refundación en unas nuevas coordenadas políticas, cuya eficacia y legitimación sociológicas tienen mucho que ver con que lo positivo de las experiencias comunes preexistentes prime sobre la lectura negativa de esta trayectoria histórica vivida conjuntamente, muchas veces de forma traumatizante, por importantes sectores de nuestra población. Por esta razón, es interesante observar la distribución electoral de las distintas opciones.

La fórmula unitaria tiene sus mejores valedores entre los electores de AP (61 %) y UCD (34 %), así como una pequeña parte de la abstención no política (12 %). El rechazo es absoluto entre los electores de EE y HB y menor en los del PNV (2 %) y PCE (1 %). Los apoyos fundamentales al Estado de las autonomías provienen del PNV (52 %), del PSOE (51 %) y del PCE (48 %), mientras que el entusiasmo es significativamente menor entre los electores de HB (16 %), la izquierda extraparlamentaria (17 %), los jóvenes que no han votado (21 %), los abstencionistas por razones políticas (25 %), los electores de AP (26 %) y los de UCD (31 %).

La fórmula federal, por su parte, obtiene los apoyos más significativos entre la izquierda extraparlamentaria (45 %), EE (36 %), los abstencionistas políticos (31 %) y el PCE (29 %), mientras que no obtiene ningún adeptos en el electorado de AP y son pocos los que se adhieren a esta opción entre los de HB (11 %) y UCD (11 %).

El independentismo tiene su valor principal en el electorado de HB (61 %) y, en menor medida, en los de la izquierda extraparlamentaria (31 %) y EE (24 %). Por el contrario, el rechazo es absoluto entre los electores de AP y UCD y menor entre los del PSOE (4 %) y el PCE (12 %).

Así pues, el electorado de AP, que es integracionista en su 87 %, no definiéndose el 13 % restante, se caracteriza por ser mayoritariamente centralista.

TABLA 8

Distribución de las distintas opciones sobre la organización territorial del Estado según la clientela electoral en 1980 (en porcentaje)

Fórmulas	AP	EE	HB	PCE	PNV	PSE	UCD	Otros izq.	No edad	No pos.	Cansan- cio	No pol.	NS	NC	Mues- tra
1. Estado unitario	61	—	—	1	2	8	34	3	9	12	12	3	7	10	7
2. Estado regional	26	32	16	48	52	51	31	17	21	37	33	25	36	41	37
3. Estado federal	—	36	11	29	18	18	11	45	20	10	17	31	9	9	18
Integradoras	87	68	27	78	72	77	76	65	50	59	62	59	52	60	62
4. Independencia	—	24	61	12	13	4	—	21	31	19	6	18	8	8	17
NS	13	4	6	6	13	17	22	4	15	19	30	16	35	24	17
NC	—	4	5	4	2	2	2	10	4	3	2	7	5	8	4
Indefinidos	13	8	11	10	15	19	24	14	19	22	32	23	40	32	21
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	31	367	519	108	1.106	501	158	113	347	249	509	399	509	473	5.389

El electorado de EE, que es mayoritariamente integracionista (68 %), se caracteriza por un relativo mayor apoyo a las opciones federal e independentista, si bien, mientras aquélla ha incrementado sus adeptos en un 15 % en el último año, ésta se ha reducido a la mitad, pasando del 48 % al 24 % actual.

El electorado de HB se caracteriza por ser abrumadoramente (61 %) independentista y por persistir en esa actitud y proporción desde hace un año.

El electorado comunista, además de ser mayoritariamente integracionista (78 %), se caracteriza por su mayor apoyo a las opciones regional y federal.

El electorado nacionalista del PNV, que en sus dos terceras partes es integracionista, es ahora mayoritariamente regionalista (52 %), cuando hace un año la opción regional era mantenida por el 44 %, habiéndose reducido su independentismo, situado por debajo del promedio actual (13 %).

El electorado socialista, ligeramente más integracionista (77 %) que el nacionalista, es tan regionalista y federalista como éste, aunque más centralista, menos independentista y más indefinido.

El electorado centrista, mucho más indefinido (24 %), aunque un tanto integracionista (76 %), es, paradójicamente, más centralista (34 %) que regionalista (31 %), habiéndose incrementado los partidarios del centralismo en un 12 % en el último año.

Finalmente, la izquierda extraparlamentaria, también integracionista en un 65 %, se caracteriza por su federalismo (45 %) y su independentismo (21 %).

Así pues, las opciones integradoras parecen avanzar de forma notable en conjunto y en los grupos sociales anteriormente más críticos, especialmente entre los electorados del PNV y EE. Sin embargo, frente a esta dinámica centrípeta del nacionalismo moderado, el nacionalismo radical de HB se mantiene firme en su independentismo y, lo que es más grave, se produce una dinámica centrífuga hacia el centralismo por parte de los electorados de AP y UCD.

d) LA PLAUSIBILIDAD DE LAS INSTITUCIONES

Una fuente importante de distanciamiento es la posición ante el edificio institucional. Veamos el comportamiento de las distintas clientelas.

TABLA 9

Juicio de las instituciones según la opción electoral en 1980 * (en porcentajes)

Instituciones	AP		EE		HB		PCE		PNV		PSOE		UCD		Otros izq.		No edad		No pol.		No pos.		Cansan- cio		NS		NC		Muestra				
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	
1. El rey	81	16	45	44	20	73	50	32	72	18	76	11	89	3	29	71	43	36	46	35	62	19	61	24	56	19	64	13	57	28			
2. El ejército	87	10	3	92	4	91	10	79	19	60	30	53	59	18	4	95	11	72	8	77	20	61	31	48	23	45	25	45	19	62			
3. Las fuerzas de seguridad	90	10	—	93	2	95	12	86	14	63	22	69	66	13	1	91	8	74	12	74	23	61	30	51	25	54	26	46	17	64			
4. El Parlamento español	68	32	12	82	7	89	28	54	20	61	39	46	50	25	8	87	12	73	12	72	26	55	28	50	23	42	25	45	22	60			
5. El Gobierno español	52	48	5	90	1	96	11	84	15	69	29	60	54	29	5	87	14	76	11	73	22	64	28	52	20	46	20	53	17	67			
6. El Parlamento Foral Nava.	26	26	13	48	8	74	8	52	17	13	18	19	23	9	10	78	13	43	8	46	13	16	14	27	16	15	13	32	14	36			
7. El Parlamento Vasco	29	55	37	52	17	77	37	56	74	15	45	36	35	28	29	69	26	58	19	57	37	34	34	37	36	26	33	31	40	39			
8. El Gobierno Vasco	29	55	33	59	15	80	36	56	75	15	42	42	33	29	15	76	28	59	21	56	39	41	36	35	38	28	34	31	40	41			
9. Su ayuntamiento	32	58	50	44	36	59	54	46	70	20	49	36	42	16	14	67	36	46	34	46	44	33	38	34	46	21	39	31	47	35			
10. AP	90	10	1	92	2	94	1	95	6	68	9	70	35	29	3	83	1	74	5	68	3	69	9	61	8	40	13	46	7	67			
11. EE	13	87	93	3	46	52	80	20	28	46	20	42	8	59	48	43	34	41	30	40	45	21	25	37	22	21	29	30	36	37			
12. HB	17	81	39	54	93	5	49	46	12	75	17	56	3	66	63	28	29	45	28	43	20	50	13	50	14	29	19	41	27	46			
13. PCE	3	97	26	63	12	81	79	21	7	65	34	43	6	69	27	59	10	60	14	53	22	48	16	48	14	28	12	44	16	54			
14. PNV	71	29	21	71	11	88	16	80	81	11	31	49	37	36	4	88	16	63	11	64	34	47	29	39	21	28	30	28	35	44			
15. PSOE	13	87	28	64	18	81	71	29	30	46	82	12	30	53	8	83	17	58	13	59	37	36	31	37	20	30	21	38	30	46			
16. UCD	61	39	2	95	1	98	1	99	13	68	12	72	63	21	4	85	6	76	1	72	12	64	13	55	7	43	13	46	10	67			
N	31	367	519	108	1.106	501	158	113	347	399	249	509	509	473	5.389																		

* Los porcentajes están calculados horizontalmente dentro de cada clientela electoral sobre el total de efectivos que figura al pie de cada columna, habiendo eliminado en cada caso el NS/NC. La última columna pertenece a la muestra conjunta de la Comunidad Autónoma.

En el electorado AP destaca su autocomplacencia en la propia política del partido (90 %), su alto apoyo a las fuerzas de seguridad del Estado (90 %), a las fuerzas armadas (87 %), al rey (81 %), al PNV (71 %), al Parlamento español (68 %), a UCD (61 %) y al propio Gobierno español (52 %). Por el contrario, destaca su rechazo del PCE (97 %), del PSOE (87 %), de EE (87 %), de HB (81 %), de la política municipal (58 %) y del Parlamento y Gobierno vascos (55 %). Es un electorado claramente distanciado de las actitudes medias del conjunto de la población.

El electorado de EE solamente valora positivamente su propia política (93 %) y la municipal (50 %); en el resto de los casos la tendencia predominante es negativa para UCD (95 %), para las fuerzas de seguridad (93 %), para el ejército (92 %), para AP (92 %), para el Gobierno español (90 %), para el Parlamento español (82 %), para el PNV (71 %), para el PSOE (64 %), para el PCE (63 %) y, en menor medida, para el Gobierno vasco (59 %), HB (54 %) y el Parlamento vasco (52 %). Hay que destacar que este electorado se divide en partes iguales a favor (45 %) y en contra (44 %) del rey y que, a pesar de todo, una proporción mayor que el promedio ve con buenos ojos a HB (39 %) y PCE (26 %). Es un electorado que se aleja significativamente del promedio de valoraciones del conjunto de la muestra.

Situación más drástica es la de HB que, salvo su propia autovaloración positiva (93 %) y la que hace de EE (46 %), se caracteriza por superar en negatividad a todos los demás en todas las instituciones: UCD (98 %), Gobierno español (96 %), fuerzas de seguridad (95 %), AP (94 %), ejército (91 %), Parlamento español (89 %), PNV (88 %), PSOE y PCE (81 %), Gobierno vasco (80 %), Parlamento vasco (77 %), Parlamento Foral Navarra (74 %), el rey (73 %), la propia política municipal (59 %) y, por último, EE (52 %). Se trata, por tanto, de un electorado alejado del perfil actitudinal de la población vasca en su conjunto.

El electorado comunista valora positivamente, alejándose de los valores medios, a EE (80 %), a su propia política (79 %), al PSOE (71 %), la política municipal (54 %) y al propio HB (49 %). Sin embargo, supera las valoraciones negativas medias en los casos de UCD (99 %), AP (95 %), de las fuerzas de seguridad (86 %), del Gobierno español (84 %), del PNV (80 %) y del ejército (79 %) y, en menor medida, del Gobierno y Parlamento vascos (56 %) y de la política municipal (46 %). El rey tiene para este electorado una imagen menos positiva (50 %) que para el conjunto de la población, al contrario que el Parlamento español, cuya valoración positiva supera en un + 6 % al conjunto de la muestra.

El electorado PNV destaca por su autocomplacencia (82 %), por la valoración del papel real (72 %), del Parlamento (74 %) y del Gobierno

(75 %) vascos y de la política municipal (70 %), en las que ellos son protagonistas directos. Sobresale su rechazo de HB (75 %), PCE (65 %) y EE (46 %) por encima del promedio, estando el de las instituciones y partidos estatales en torno al 60 % como el promedio general.

El electorado del PSOE, además de valorar positivamente su política (82 %), lo hace del rey (76 %) y tiende a ver con mejores ojos que el conjunto de la población a los ayuntamientos (49 %), al Parlamento vasco (45 %), al Parlamento español (39 %), al PCE (34 %) y al ejército (30 %). Su rechazo es significativamente mayor que el promedio cuando se habla de UCD (72 %), de HB (56 %) y del PNV (49 %), aunque en términos absolutos los rechazos de AP (70 %), del Gobierno español (60 %), de las fuerzas de seguridad (60 %) y del ejército (53 %) sean mayores.

En UCD destaca la alta proporción de desorientados que no emiten un juicio en muchas de las instituciones, así como su menor autocomplacencia (63 %), si se la compara con la del resto de los partidos. Sobresalen las valoraciones positivas del rey (89 %), de las fuerzas de seguridad (66 %) y, con menor entusiasmo, del ejército (59 %), del Gobierno (54 %), del Parlamento (50 %) y del propio AP (35 %). Hay que hacer notar la alta proporción de rechazo del PCE (69 %), de HB (66 %), de EE (59 %) y del PSOE (53 %). Sin embargo, la situación es más ambigua al valorar las instituciones autonómicas y al PNV, siendo mayor la aceptación que el rechazo, si bien un tercio de los electores no responde.

Si ahora nos fijamos en el perfil electoral de la legitimación de las instituciones, tenemos las siguientes situaciones:

— El rey tiene sus mejores valedores en los electorados de UCD, AP, PSOE y PNV; en menor medida, entre la población que se abstiene, los jóvenes que no han podido votar, el electorado comunista, dividiéndose en dos el de EE. Por el contrario, sus detractores se condensan especialmente en los electorados de HB y de la izquierda extraparlamentaria.

— Las instituciones del Estado (ejército, fuerzas de seguridad, Parlamento y Gobierno) encuentran sus apoyos mayores en los electorados de AP y de UCD. Por el contrario, el rechazo procede, sobre todo, de HB, izquierda extraparlamentaria, EE, PCE, la juventud que no ha votado, parte importante de la abstención y, en menor medida, del PNV y el PSOE.

— Por fin, las instituciones autonómicas sólo encuentran apoyo significativo en el PNV, mientras que el rechazo es claro en HB, izquierda extraparlamentaria, juventud, abstencionistas, PCE, EE y AP. El PSOE y UCD en este punto se dividen entre el apoyo y el rechazo.

— Sin embargo, son los ayuntamientos los que recogen mayoría de adhesiones heterogéneas, sin demasiado entusiasmo, en los electorados del PNV, PCE, EE, PSOE y UCD. Concentrándose los detractores en los extremos: AP, HB y la izquierda extraparlamentaria.

Concluyendo, diremos que lo que más llama la atención al analizar el juicio que nuestros ciudadanos hacen de las principales instituciones políticas es el predominio casi sistemático de las opiniones negativas sobre las positivas, indicador evidente de la crisis de legitimación que nos afecta o del llamado, vulgarmente, «desencanto» o «cansancio». Es de subrayar, por otra parte, que la única institución que arrastra el favor de la población sea el rey, sin duda por la imagen que se ha ganado de «garante» de la democracia, el futuro, etc., y por presentarse al margen de la política diaria. Detrás de esto hemos de sospechar que existe una línea de legitimación sociológica cuasicarismática y simbólica que no puede responder más que a una necesidad política muy extendida de «ilusión colectiva». Por otra parte, la imagen de las instituciones gana favor a medida que éstas están más cercanas a la población, quizá por un efecto de que determinados sectores de la misma se sientan más protagonistas de unas que de otras.

e) LA ACTITUD ANTE ETA

Fijándonos ahora en la procedencia electoral de los que manifiestan una opinión de apoyo explícito a ETA, resulta la siguiente distribución: el 44 % son electores de HB, el 10 % de EE, el 8 % se han abstenido por razones políticas y otro tanto no manifiesta su opción electoral, el 7 % han votado alguno de los dos partidos de la izquierda radical, un 6 % al PNV, un 5 % no han votado por no tener la edad y otro tanto por imposibilidad o no saber qué hacer y, por último, un 2 % ha votado al PCE o al PSOE.

Mucho más igualada es la distribución de la procedencia electoral de los que justifican las acciones de ETA: el 15 % pertenecen a electores de HB y PNV, el 17 % no ha declarado su opción electoral, el 13 % son electores del PSOE o del PCE y otro tanto son jóvenes que no han podido votar, un 12 % son electores de EE, un 7 % se ha abstenido por razones políticas y un 5 % ha votado por alguno de los partidos minoritarios de izquierda.

Si, por el contrario, nos fijamos en la procedencia electoral de los que manifiestan una opinión de rechazo frontal a ETA, resulta la siguiente distribución: el 30 % procede del PNV, el 23 % de los que no declaran su

opción electoral, el 13 % del PSOE, el 9 % de los que se han abstenido por razones no políticas, el 8 % de electores de UCD, los electores del PCE, EE y los que se han abstenido por razones políticas alcanzan el 3 % respectivamente y los HB y los que no han podido votar por no tener la edad llegan al 2 %.

Resumiendo, finalmente, el perfil ideológico de las distintas opiniones a partir de los promedios de las dos escalas de regionalismo/nacionalismo y derecha/izquierda, tenemos la siguiente tabla:

TABLA 10

Promedios de las escalas de regionalismo y derecha/izquierda de las opiniones ante ETA

<i>Opiniones</i>	<i>Esc. Reg./Nac.</i>	<i>Esc. Derecha/Izquierda</i>
Apoyo total	7,5	7,9
Justifican	6,9	7,1
Fines sí	6,8	6,6
Regular	5,8	6,5
Antes sí	6,5	6,6
Indiferentes	5,6	6,9
Miedo	6,3	6,4
No violencia	5,8	6,1
Terroristas	5,1	5,1
Rechazo total	5,8	5,7
NS	5,4	6,2
NC	6,3	6,4

Si el apoyo explícito a ETA se sitúa en un promedio de nacionalismo e izquierda radical, la justificación responde a un nacionalismo convencido y a una posición moderada de izquierda, situándose el resto de las opiniones en una posición promedio de izquierda moderada y centroizquierda, si bien los que justifican los fines y daban su apoyo a ETA anteriormente definen un nacionalismo convencido y el resto de las opiniones oscilan entre promedios de regionalismo y nacionalismo más o menos convencidos.

8. LA DISTANCIA IDEOLÓGICA EN EL ELECTORADO NAVARRO

Aunque no disponemos para Navarra de datos equiparables a los anteriores, sin embargo los tenemos mucho más recientes (referidos a las últimas elecciones generales de 1982) y, en todo caso, útiles para calibrar el distanciamiento ideológico-político en el electorado navarro.

En primer lugar, podemos observar la distribución de los principales electorados de 1982 según su autoubicación en una escala de tendencia política, tal como mostramos en la tabla 11.

Es constatable la ubicuidad y la falta de nitidez ideológica de los distintos espacios políticos, lo cual explica la gran movilidad electoral habida hasta ahora y la falta de cristalización del sistema de partidos navarros. Por otra parte, si nos fijamos en el porcentaje de no ubicados, veremos la debilidad competidora de las opciones centristas frente a la mayor nitidez ideológica de las opciones colaterales y extremas.

Con todo, una simple aproximación óptica nos permite identificar las posiciones promedio de los distintos electorados; así, UPN ocupa el espacio de la derecha, UCD el centro-derecha, CDS y PNV una posición intermedia entre el centro y el centro-izquierda, PSOE una posición a caballo entre el centro-izquierda y la izquierda, EE la izquierda y HB a caballo entre ésta y la extrema-izquierda.

Sin embargo, el principal caballo de batalla en Navarra y la fuente de mayor distanciamiento político es el contencioso Navarra/Euskadi, ligado a la cuestión nacional vasca. Si nos fijamos en la posición mantenida por estas clientelas respecto a la integración o no integración de ambas comunidades, Autónoma del País Vasco y Foral de Navarra, tenemos la tabla 12.

Como vemos, este indicador aporta mucha más nitidez al espectro político, si tenemos en cuenta que es mínimo el nivel de NS/NC. Por otra parte, distancia claramente a los electores del centro y la derecha y algo menos a las opciones nacionalistas, ocupando el electorado socialista una posición intermedia. Lo más paradójico, sin duda alguna, es el nivel de no integracionismo (uno de cada cinco) que existe en las principales opciones nacionalistas, tanto la moderada (PNV) como la radical (HB).

TABLA 11

Distribución de las principales clientelas electorales navarras en 1982, según su autoubicación ideológica
(en porcentajes)

	UPN	AP-PDP	UCD	CDS	PSOE	PNV	EE	HB	N
Ext. Izquierda	—	—	—	—	0,8	—	6,6	20	2,3
Izquierda	0,9	3,4	—	—	33,8	6,2	80	54	22,7
Centro-Izquierda	1,8	6,8	30	30	29,7	25	13,4	8	17,8
Centro	13,8	20,6	10	10	7,8	21,8	—	—	9,7
Centro-Derecha	27,7	10,3	20	20	0,4	18,7	—	—	7,9
Derecha	37,7	17,2	—	—	0,4	3,0	—	2	8,2
Extrema Derecha	3,7	3,4	—	—	—	—	—	—	0,8
NS / NC	14,2	38,3	40	40	27,1	25,3	—	16	30,6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	108	29	10	10	242	32	15	50	690

TABLA 12

Distribución de las principales clientelas electorales navarras en 1982, según su posición ante el problema Navarra/Euskadi (en porcentaje)

	UPN										
	AP-PDP	UCD	CDS	PSEO	PNV	EE	HB			N	
Sí integración a corto o medio plazo	---	6,8	---	8,6	37,4	40	34			11,1	
Sí integración conservando derechos históricos	0,9	6,8	10	10,3	34,3	46,6	32			13,7	
No integración pero cooperación	9,2	6,8	---	12,8	12,5	---	4			9,5	
No integración	87,9	79,3	80	55,7	12,5	6,6	22			55,5	
NS / NC	2	0,3	10	12,6	3,3	6,8	8			10,2	
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100	100			100	
N	108	29	10	242	32	15	50			690	

9. CONCLUSIONES: ALGUNAS CLAVES INTERPRETATIVAS DE LA DINÁMICA POLÍTICA VASCA

Después de este análisis descriptivo, se hace necesario deducir las conclusiones más relevantes que puedan aportarnos algunas claves explicativas de la dinámica política vasca. Por esta razón, este capítulo de conclusiones está dividido en cuatro apartados que se refieren, respectivamente, a la segmentación política de la sociedad vasca, al pluralismo extremado de nuestro sistema de partidos, a la masificación del comportamiento político vasco y a la crisis de legitimación de la estructura política vasca.

1. LA SOCIEDAD VASCA ES UNA SOCIEDAD POLÍTICAMENTE SEGMENTADA

La agresividad creciente de las campañas electorales, el desmadre de descalificaciones, totalizaciones simplistas y exclusivismos estigmatizantes contenidos en el lenguaje de los políticos, la guerra sucia desatada, explícita o implícitamente, por determinadas opciones políticas y sus medios de expresión, la violencia, su represión y la dinámica antirrepresiva que generan, son algunos de los indicios más relevantes de la precaria articulación política de nuestra sociedad.

Sin duda alguna, el elemento más visible de esta segmentación es, además de la propia fragmentación electoral, la dificultad de concluir pactos y formar mayorías estables en las instituciones, los portazos, esporádicos o permanentes de casi todas las fuerzas políticas a determinadas instituciones, etcétera, debido a que el distanciamiento ideológico y político entre las distintas opciones es realmente complicado. Los que están más distantes en una dimensión están a partir un piñón en otra y viceversa, sea por profundas razones sociológicas (origen, lengua, clase social, medio rural o urbano, etc.), sea porque ideológica o simbólicamente lo estén o, sencillamente, por el principio de oposición y arrinconamiento políticos de una determinada opción.

Las coordenadas del distanciamiento político vasco son claras y definen un sistema de oposiciones casi maniqueas: nacionalismo frente a estatalismo, derecha frente a izquierda, aceptación de las instituciones frente a radicalismo antisistema y política represiva frente a lucha antirrepresiva. Junto a estos pares de oposiciones básicas aparecen en nuestro discurso político de forma recurrente una serie de dualismos excluyentes que enconan las relaciones políticas hasta hacerlas casi imposibles, así: en la primera coordenada, de la simple referencia al ámbito vasco o español de la

acción política se pasa a la lectura vasquismo/anti-vasquismo, vasquismo/españolismo e independentismo/centralismo, que, poco a poco, cortocircuitan el entendimiento político por el recurso a las esencias y a las identidades simbólicas y emocionalmente sentidas; en la segunda coordenada, del recurso al tono conservador o progresista de los programas políticos y de los intereses socio-económicos se pasa a las oposiciones autoritarismo/tolerancia, franquismo/antifranquismo, reformismo/rupturismo, que definen uno de los atavismos sociales de nuestro entorno; en la tercera coordenada, de la fluidez entre reforma o revolución se pasa al rechazo frontal o larvado del sistema institucional (el Estatuto, la Constitución, etc.) o a su defensa a ultranza, a la violencia como única vía de cambio social o al parlamentarismo y la democracia delegada de las mayorías mecánicas como única vía de participación y decisión políticas; finalmente, la cuarta coordenada define todo un sistema de oposiciones en torno al aspecto más atávico de nuestra estructura política como es la dinámica social de la violencia: los múltiples aspectos de la represión institucional e histórica, las guerras civiles y la respuesta de la acción directa, las alternativas ante la pacificación y la lucha antirrepresiva que generan. No hay términos medios, hay muy pocos puentes en nuestra sociedad. Lo más grave, sin embargo, de esta segmentación política es la impregnación de este lenguaje en la vida cotidiana de nuestra sociedad civil.

No es posible aquí recopilar y sistematizar este tipo de discurso, pero ilustraciones palpables del mismo las encontramos, sobre todo en estos últimos meses, en editoriales, artículos, declaraciones, mítines, movilizaciones, campañas y mociones políticas que animan diariamente la vida cotidiana de la sociedad vasca.

Por otra parte, lo que sucede en el Parlamento vasco y en los ayuntamientos, lo sucedido en el Parlamento Foral Navarro, la continua dialéctica Vitoria-Madrid, los avatares de la llamada «mesa por la paz», el tema de las negociaciones para el abandono de la lucha armada y la salida de los presos, la formación de pactos en las instituciones, el plan ZEN, el tema del euskera y de las ikastolas, la LOAPA, etc., son chispazos en los que salen a la luz todas las contradicciones de ese discurso y esas relaciones políticas tan complejas (como botón de muestra recuérdese lo sucedido en el Ayuntamiento de Bilbao en la anterior legislatura, o lo sucedido recientemente en el de Irún, o el tema de las banderas iniciado en Rentería o la discusión en el Parlamento vasco de la normativa de elecciones para las Juntas Generales).

Con todo, la coordenada nacionalista con sus múltiples círculos concéntricos sigue catalizando la vida política del país y el PNV, su expresión más genuina, sigue aglutinando al segmento más persistente de nuestro

electorado. Además, si observamos la última campaña electoral, él y su sintonía han sido los que han distribuido el juego dialéctico. Y no solamente esto, sino que en el entramado de las combinaciones para formar mayorías institucionales y para tomar decisiones en estos cuatro años, el PNV, desde su coordenada principal catalizará el alineamiento de las otras coordenadas, consiguiendo el apoyo explícito o implícito de los dos polos opuestos del sistema de partidos en la CAV y se erigirá en árbitro en Navarra.

2. UN SISTEMA DE PARTIDOS CARACTERIZADO POR EL PLURALISMO POLARIZADO

Esta segmentación política de nuestra sociedad se concreta en una cristalización precaria de nuestro sistema institucional, que lleva parejos dos procesos más profundos: una quiebra en el sistema de legitimación y una desarticulación de las relaciones socio-políticas y, consecuentemente, una integración precaria de la sociedad civil vasca, que, por otra parte, lucha denodadamente por recuperar o construir su identidad colectiva. Lo que más resalta en la estructura electoral del País Vasco, con respecto a las sociedades occidentales, es la intensidad sociológica y política de la distancia ideológica en el sistema de partidos. Es evidente que esta distancia ideológica se debe, sobre todo, a la beligerancia independentista e izquierdista del que del 79 al 82 fuera el primer partido de la oposición de la CAV y la principal opción nacionalista en Navarra (HB).

Como ya se ha indicado, siguiendo a G. Sartori, se puede caracterizar el sistema de partidos vasco como altamente fragmentado y polarizado. Lo grave en un sistema de partidos no es su fragmentación, sino su polarización, y ésta en nuestro caso depende:

1. De la fractura entre dos focos de distanciamiento ideológico fuerte: las demandas autonómicas (o las cotas institucionales para la reproducción y la recomposición de la identidad colectiva) y la defensa de un programa social más o menos revolucionario o radical.
2. Del arraigo y consistencia de la opción u opciones del centro geométrico del sistema frente al impacto deslegitimador de las opciones anti-sistema o de chantaje.
3. De la contraposición cada vez más radicalizada de dos estrategias para imponer los intereses y voluntad política respectivos: el a-institucionalismo o anti-institucionalismo más o menos violento y el parlamentarismo estatutario más o menos convencido.

En esta situación asistimos en Euskadi a la construcción de dos comunidades políticas que se rigen cada vez más por pautas de lo que Sartori llama «política de superoferta», o de promesas excesivas y grandes gestos que denotan una falta de arraigo y una inseguridad en la legitimación sociológica de las respectivas posiciones y del propio sistema institucional en construcción, en lugar de seguir en las coordenadas de una política competitiva.

Los altos niveles de fragmentación y polarización de nuestro sistema de partidos son relevantes, tanto respecto a la formación de coaliciones y mayorías como a otros aspectos de la vida política, tales como los problemas más genéricos de la legitimación.

De cara al futuro, pasando de la consideración de los problemas y posicionamientos de los aparatos y líderes de los partidos al comportamiento práctico de sus partidarios y electores, la cuestión fundamental a dilucidar es si los partidos compiten a lo largo de una dimensión primaria izquierda/derecha o, por el contrario, es su competición irremediabilmente multidimensional. Esta última parece ser precisamente la característica del sistema de partidos vasco, al menos en el área de identificación entre las opciones electorales y sus partidarios más fieles.

En estos segmentos sociológicos y en esta área de identificación se superponen básicamente dos dimensiones: la dimensión izquierda/derecha y el conjunto simbólico de la dimensión etnolingüística, que en unos casos funcionan como tensiones cruzadas que se neutralizan y en otros como tensiones acumulativas que se refuerzan entre sí.

Si nos atenemos a los contingentes sociales electoralmente activos, en esta área de identificación, sin poder afirmar en absoluto que haya desaparecido de los mecanismos de identificación la dimensión primaria izquierda/derecha, parece que ésta sufre una profunda mediatización por parte del discurso nacionalista, pero no en un único sentido, sino en sentidos diversos.

En el área de competición, sin embargo, los datos sobre movilidad electoral, localización sociológica de la misma y desmovilización masiva de electores no identificados, o con fidelidades precarias, el funcionamiento de tal mixtura de dimensiones será radicalmente distinto.

Esto hace que en la estructura de la competencia partidaria del sistema de partidos vasco nos encontremos claramente con dos dinámicas relacionadas con lo antes dicho: expansiva una (PNV, EE y, en menor medida, HB en la CAV) y defensiva la otra (coalición y PSOE fundamentalmente), cuya resolución (sostenimiento, retroceso o progresión) no es previsible a medio plazo.

Estas y otras consideraciones sitúan la diferencialidad del sistema de

partidos vasco, en cuanto al comportamiento del mercado político, en un nivel tipológico compartido por casos como el belga (sistema flamenco) o el canadiense (sistema *quebécois*) por citar alguno, lo cual obliga a la ciencia y a la sociología políticas a repensar la precariedad, o cuando menos no absolutez, de los marcos exclusivamente estatales de comprensión y caracterización de los mercados políticos.

3. LA MASIFICACIÓN DEL COMPORTAMIENTO POLÍTICO EN EL SENO DEL DUALISMO QUE SIGUE ENFRENTANDO A LA SOCIEDAD TRADICIONAL Y A LA SOCIEDAD INDUSTRIAL

Para los sociólogos que han teorizado sobre este punto, los cambios rápidos en la pirámide estratificacional, el desarraigo comunitario, la anomía en las relaciones sociales, la pérdida de identidad colectiva, la contraposición agro/ciudad y la concentración de poder en minorías oligárquicas generan los fenómenos propios de una sociedad de masas y de un comportamiento político masificado, cuyas características más relevantes son las siguientes: 1) fuerte contraposición de modelos simbólicos y culturales; 2) burocratización y tecnocratización del dominio de los políticos cada vez más alejados y por encima de las masas; 3) aparición de partidos de aluvión, movimientos sociales y contingentes sociales inhibidos políticamente con difuminadas fronteras de clase; 4) una legitimación política permanentemente precaria por la alienación y violencia políticas que padecen las masas en base a la existencia de mitos totalizantes y a la búsqueda de sumisión.

En la sociedad vasca actual, en la medida en que se han producido la mayor parte de los fenómenos estructurales apuntados y en la medida en que la mayor parte de la población está concentrada en las áreas metropolitanas, se puede hablar también de la existencia de un comportamiento político masificado con características peculiares: por una parte, unas masas despolitizadas y de aluvión y, por otra parte, unas masas ansiosas de identificación comunitaria y con una mística de partido y de acción. En uno y otro supuesto las fronteras de clase están difuminadas.

Parece obvio que esta perspectiva de la masificación del comportamiento político hay que introducirla a la hora de tratar de explicar los procesos de nacionalización, radicalización y desmovilización políticas que han caracterizado el comportamiento político de nuestra población.

Si la expresión «sociedad masa» viene a significar para los sociólogos un mundo amorfo e inestructurado, el concepto de «masificación» se refiere al proceso por el cual la sociedad, total o parcialmente, se convierte en masa.

Efectivamente, en las crisis autoritarias de nuestro siglo las «masas amorfas» surgieron de clases medias nuevas en transición, ejércitos desmilitarizados, desempleados inquietos y trabajadores empobrecidos. Se trata, pues, de colectividades sin rumbo, de individuos y estratos inseguros y despersonalizados, pero con una fuerte ansiedad de identidad colectiva.

De este modo, en Euskadi, especialmente en las zonas metropolitanas e industriales, se dan las precondiciones para la aparición de los fenómenos característicos de la «sociedad masa», así:

1. La secundarización y terciarización de la actividad económica y de la fuerza de trabajo han producido rápidos cambios en la pirámide estratificacional, con una aparente igualación social en determinados sectores.

2. La avalancha migratoria, tanto externa como interna, ha producido un desarraigo comunitario, social y cultural, con una fuerte anomía en las relaciones sociales.

3. Los efectos materiales y subjetivos de la oligarquización de nuestro Estado (CME) han sido especialmente sensibles en el modelo de acumulación industrial seguido en Euskadi, al igual que lo han sido los efectos sociales y políticos de la específica lucha de clases protagonizada por nuestra sociedad.

4. La contraposición de modelos simbólicos y culturales ha hecho perder la identidad colectiva a contingentes importantes de la población vasca, generando la respuesta defensiva de sectores sociales muy diversos.

5. Por otra parte, se observa, tanto en las acciones parapolíticas como en los estudios muestrales, un alejamiento progresivo entre las masas y los dirigentes políticos, especialmente con respecto a la buroestructura y tecnoestructura del Estado, una vez desarticulada la red de relaciones y agregados sociales primarios.

6. Consecuentemente, la voluntad política se habrá de encauzar fundamentalmente a través de los «partidos de aluvión» y de los «movimientos sociales», cuyas fronteras estratificacionales y de clase son difíciles de delimitar.

7. El resultado es una alienación política sin precedentes y una variada violencia política.

8. Finalmente, nos encontramos en la estructura simbólica de nuestro sistema y nuestro comportamiento político con la existencia de mitos totalizantes y la búsqueda de sumisión, cuyos indicadores son los siguientes: 1) la fuerza del «partido de masa» se basa en la «necesidad de comunidad» y en la «necesidad de conformidad y sumisión» de las propias masas desarraigadas (*cfr.* R. Nisbet); 2) las falsas relaciones comunitarias de los partidos y organizaciones activistas, etc. (engranajes jerárquicos y burocráticos

de una misma máquina sociológica) responde a una «mística de partido»; 3) los movimientos de masas, por otra parte, deben de satisfacer la «sed de creencias firmes» de la población (*cf.* Sorel y Mannheim); 4) el autoritarismo subyacente en las masas se basa en la «necesidad de jerarquía y orden» (*cf.* Reich y Adorno).

De este modo, la cristalización política precaria se sitúa en una sociedad civil desarticulada por una progresiva masificación y privatización o atomización de las relaciones sociales en la vida cotidiana. Pero, a la vez, tal falta de cristalización acelera y contribuye a la reproducción de tal desarticulación, con lo que se dificultan enormemente los procesos de legitimación, pacificación y normalización políticas de nuestra sociedad.

Por el contrario, funcionan todavía en la parte más activa de nuestra sociedad otros mecanismos contradictorios con esta dinámica que podemos cifrar como: politización de la vida cotidiana, movilización política o parapolítica e identificación colectiva.

Este dualismo comportamental responde, por lo demás, al dualismo estructural latente en la sociedad vasca ante la falta de reciclaje de la sociedad tradicional por parte de la sociedad industrial en medio de la crisis política y cultural que dura ya más de un siglo.

4. LA REMODELACIÓN DE LOS ESPACIOS POLÍTICOS DESDE 1982 PUEDE RELANZAR LA LEGITIMACIÓN Y CLARIFICACIÓN POLÍTICAS

El freno al desencanto (que no entusiasmo), que supone el récord de participación en las elecciones de 1982, por un lado, y la reciente sentencia del Tribunal Constitucional sobre la LOAPA, junto con la finalización de la transición autonómica, arraigan el modelo político, legitiman el modelo democrático y producen una clarificación política en ambas estructuras electorales y en los subsistemas de partidos de ambas comunidades autónomas.

La ligera mayoría de la izquierda en la CAV y en la CFN tomadas conjuntamente y la más ajustada mayoría de las opciones estatales en este mismo ámbito, tanto en 1982 como en 1983, transparentan más fielmente la realidad de la estructura social vasca. El equilibrio relativo que se produce en el sistema de partidos tiene que suponer un cambio en las relaciones políticas entre los mismos, en la delimitación de los espacios políticos, en la política interna de dichas comunidades autónomas y hasta en sus recíprocas relaciones institucionales.

Efectivamente, la combinación de ambos subsistemas de partidos dan lugar a otro, en el que el PSOE y el PNV compiten por un tercio escaso

de los votos válidos, seguidos de HB con el 14 %, de las fuerzas de centro-derecha con un 17 % en conjunto y de EE con un 7 %, en un equilibrio roto sólo por el mayor escoramiento del sistema hacia la izquierda en Navarra y hacia el nacionalismo en la CAV.

Es cierto que la distancia ideológica no se ha reducido y que, aunque asistimos a un eclipsamiento relativo de la principal opción antisistema (HB), el bloque perdedor representado por la derecha no nacionalista también se ha fortalecido y radicalizado, especialmente en Navarra.

De todas formas, el cambio centrípeto producido en la CAV y la reducción de la fragmentación por efecto de la recuperación del partido del gobierno del Estado (PSOE) en 1982 y del ascenso constante del PNV pueden suponer un acercamiento del subsistema político vasco al sistema político español.

En Navarra también se ha producido, como hemos dicho, una clarificación política a caballo de la dinámica estatal de centrifugación del centro y de la dinámica vasca de afianzamiento del nacionalismo. Sin embargo, en el subsistema de partidos navarro el distanciamiento ideológico (UPN/HB) es aún mayor y más radical, habiéndose reforzado sus polos en una situación de alta fragmentación: por un lado UPN, la principal fuerza de la oposición conservadora y navarrista y, por otro, HB, la principal fuerza nacionalista, que representa al radicalismo violento. Las mayorías resultantes, la relativa reducción de la fragmentación y el reforzamiento de las opciones políticas con responsabilidades de gobierno en el Estado y en la CAV (PSOE y PNV) hacen prever una mejora en la gobernabilidad navarra si estas dos fuerzas políticas, ocupantes del centro geométrico del sistema de partidos, llegan a entenderse.

BIBLIOGRAFÍA

Restauración

- Corcuera, J.: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- Cillán Apalategui, A.: *Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-1936)*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1975.
- Estornes, I.: «Aproximación a un estudio de las elecciones y partidos políticos en Euskadi, desde 1808 hasta la Dictadura de Primo de Rivera», en la obra colectiva *Historia del Pueblo Vasco*, vol. 3, pp. 153-187, Erein, San Sebastián, 1979.
- Miralles, R.: *Política electoral en Vizcaya, 1890-1907*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Deusto.

República

- Linz, J. y de Miguel, J. M.: *Un análisis regional de las elecciones de 1936*, en «REOP», núm. 48 (abril-junio, 1977).
- Tusell, J. y García, G.: *Introducción a la sociología electoral del País Vasco durante la II República*, en «REOP», núm. 48, *op. cit.*

Transición

- Cámara de Comercio de Bilbao: *Clases sociales y aspiraciones vascas*, Bilbao, 1979.
- *Los vascos somos así*, Bilbao, 1980.
- Cibrián, R.: *El sistema electoral y de partidos en Euzkadi*, en «Papers», número 14 (1980), pp. 69-98.
- Corcuera, J. y García, M. A.: *Sistema de partidos, instituciones y comunidad nacionalista en Euskadi*, en «Revista de Política comparada», núm. 2 (1980), pp. 155-190.
- Corcuera, J. y Pérez Calvo, A.: *En torno al Referéndum del Estatuto de Autonomía del País Vasco. Notas sobre el subsistema de partidos vasco*, en «Revista de EE. PP.», núm. 12 (noviembre-diciembre 1979), pp. 179-196.

- Davant, J. L.: *Ipar Euskal herriko indar politikoak*, en «Jakin», núm. 9 (enero-marzo 1979).
- De Blas, A.: *El Referéndum Constitucional en el País Vasco*, en «Revista de EE. PP.», núm. 5 (noviembre-diciembre 1978).
- Garmendia, J. A. y otros: *Abertzales y vascos*, Akal, Madrid, 1982.
- Harluxeta, K., Mimiague, P. y Torrealday, J. M.: *Euskal Herriko Botua Martxoko Hauteskundeak*, en «Jakin», núm. 11 (julio-septiembre 1979), pp. 5-42.
- Linz, J. y otros: *Atlas electoral del País Vasco y Navarra*, CIS, Madrid, 1980.
- Capítulo dedicado al País Vasco en el *Informe Sociológico sobre el cambio político en España (1975-1981)*, Euramérica, Madrid, 1981, pp. 509-539.
- Liera, F.: «Estabilidad del sistema político e integración de Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca», en la obra colectiva *El Estado de las Autonomías: poder autonómico/poder central*, CITEP, Madrid, 1981.
- *Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de la CAV y Navarra*, en «Revista de EE. PP.», núm. 20 (marzo-abril 1981).
- *Sociología electoral del País Vasco*, Tesis Doctoral, Universidad de Deusto, 1980 (en catálogo en el CIS).
- *Introducción a la Sociología electoral del País Vasco*, en Estudios de Deusto, vol. xxix/2 (julio-diciembre 1981), pp. 415-485.
- *Comportamiento electoral y sistema de partidos en el País Vasco y Navarra en 1982*, en «Revista de EE. PP.» (1983), en imprenta.
- *Estructura social y comportamiento electoral en el País Vasco*, IPES, Bilbao, 1983.
- Núñez, L. C.: *Base social de las candidaturas en las elecciones legislativas de 1977 en Guipúzcoa*, en «Saioak», núm. 2 (1978).
- *Euskadi Sur electoral*, Eds. Vascas, San Sebastián, 1980.
- Pérez Caivo, A.: *Los partidos políticos en el País Vasco*, Haranburu, San Sebastián, 1977.
- *Partidos políticos y elecciones de 1980 en el País Vasco*, en «Revista de EE. PP.», núm. 14 (marzo-abril 1980), pp. 169-194.
- Ruiz Olabuenaga, J. I.: *Geografía electoral de Guipúzcoa*, en «Lurralde», número 1 (1978).
- Talde: *Euskadi ante las elecciones municipales*, Eds. Vascas, San Sebastián, 1978.
- Urrutia, V.: *Elecciones generales en Navarra*, en «Jakin», núm. extra *Navarra desde Navarra* (1978).